

# LA FUERZA VITAL DEL CIELO ANTERIOR

Jacobo Grinberg-Zylberbaum



I.N.P.E.C.

**LA FUERZA VITAL  
DEL CIELO ANTERIOR**

**Jacobo Grinberg-Zylberbaum**

**LA FUERZA VITAL  
DEL  
CIELO ANTERIOR**

**Universidad Nacional Autónoma de México  
e  
Instituto Nacional  
Para el Estudio de la Conciencia**



**I.N.P.E.C.**

## INDICE

<b>Introducción</b> .....	11
<b>Capítulo I</b> ANDROMEDA — YO CREO.....	13
<b>Capítulo II</b> INDIA — YO SOY.....	21
<b>Capítulo III</b> EGIPTO — YO TENGO.....	25
<b>Capítulo IV</b> JAPON — YO PIENSO.....	29
<b>Capítulo V</b> TIBET — YO SIENTO.....	33
<b>Capítulo VI</b> JERUSALEM — YO QUIERO.....	37
<b>Capítulo VII</b> INDIA — YO ANALIZO.....	41
<b>Capítulo VIII</b> POLONIA — YO EQUILIBRO.....	45
<b>Capítulo IX</b> FRANCIA — YO DESEO.....	51
<b>Capítulo X</b> SAFED — YO VEO.....	55
<b>Capítulo XI</b> RUSIA — YO USO.....	61
<b>Capítulo XII</b> MEXICO — YO SOY.....	65

*A Julieta Ríos*

## INTRODUCCION

Escribo en el exilio desde un Planeta remoto y oscuro llamado Tierra al que me ha enviado la Jerarquía por haber querido violar la Zona Prohibida del Universo.

He vivido ya once vidas terrestres y no he podido retornar a mi lugar de origen. Algo en el enfoque magnificante de la Divinidad estimuló un misterio que ninguna lección o sufrimiento han podido develar y eso me mantiene prisionero en este lugar extraño y distante regido por leyes que no coinciden con mi naturaleza celestial.

Escribo como un intento más de compartir porque eso es lo que he aprendido a hacer. Escribo porque recuerdo y el recordar sin manifestarlo me ahoga.

He aprendido a sobrevivir a pesar de todos los intentos de los habitantes de este Planeta por moldearme a su estilo de vida. He conocido grandes sabios que han sido mis maestros y el misterio de lo que esconde la mujer terrícola me ha fascinado a través de todas mis vidas.

Me he vuelto conocido entre los habitantes de este Planeta en diferentes épocas. Aparecí en la Biblia como Andrés, en los Yoga Sutras de Patanjali, en los escándalos de las Cortes Francesas del siglo XV y entre los grandes Cabalistas de Safed.

He decidido retornar a mi Planeta de origen, cuéstemelo lo que me cueste, y este escrito es un intento por sanear mi memoria y entender mi propio desarrollo. Confío que a través de su elaboración encuentre la llave perdida: el secreto procedimiento que ha de liberarme de esta cárcel planetaria y de sus habitantes.

Pero no se interpreten mal mis palabras en el sentido de ausencia de cariño. Estoy profundamente agradecido con este Planeta porque en él he vivido experiencias que en ninguna otra porción del Universo se viven. Aquí he encontrado seres de todos los rumbos y con todas las tendencias. La mayor

parte de ellos en olvido de sí mismos pero otros con la cabeza en alto recordándose.

Las humillaciones me han exaltado después de sumirme en la desesperación y poco a poco he ido retornando al amor hacia mí mismo. Encuentro que incluyo a todas mis vivencias y nada puede definirme. Fluyo en cambio hasta que vuelvo a encontrar algo no resuelto y en él me quedo y retorno hasta que lo considero también mío. En esta expansión comienzo a reconocerme como el Todo y cada vez mi existencia separada desaparece para dar lugar a alguien más cercano a mí mismo. Pero este mí mismo no es ni un anhelo ni tampoco un pensamiento. Se asemeja más a un sentimiento que incluye todos los Estados, todas las emociones y aún los dolores que experimento.

De todo ello estoy agradecido a esta Correccional de los exiliados del Universo.

A no dudarlo, en ocasiones he sido aquí muy feliz y casi he decidido quedarme, pero tengo un llamado y no puedo dejar de oírlo.

¿Si he aprendido lo necesario y si ya es mi tiempo? eso quizás también yo lo decido pero sé que no estoy solo y que el Padre Amorosísimo existe. A Él me remito y que sólo Él me juzgue.

## CAPÍTULO I

### ANDROMEDA — YO CREO

No he podido recordar nada anterior a Andrómeda. Quizás ese sea mi origen aunque no comprendo cómo se decide nacer por primera vez ni quién lo decide. Quizás el Padre Amorosísimo se enfoca en un nuevo ser, en una novedosa forma de manifestación y hace converger su existencia en un modelo de sí mismo peculiar y nuevo. ¡Es prodigioso que alguien pueda actualizar eso! Se necesita un verdadero amor por la aventura y una especie de descarada osadía para hacerlo. Aunque en ese nivel, el descaro no debe existir sino más bien un Estado de absoluta libertad y unas ganas de dejar ser a una de las propias partes para ver hasta donde es capaz de llegar. Es como dejar libre a una hija y satisfacerse observando por dónde transita, qué aprende y cuánto puede crecer y entenderse. ¡Se diría que suficientemente plancentero para quien tiene toda posibilidad...!

Estoy lejos de entender a Dios pero si Él me creó en Andrómeda y luego me dejó libre pero ha mantenido una observación y vigilancia sobre mi persona, regocijándose con mis experiencias y aprendizajes, cuidando de que no me pase de mis propios límites, enviándome Protectores cada vez que cometo errores y dándome paso a un nuevo escalón cuando logro acercarme a Él, no puedo más que sentir admiración y respeto hacia Su magnificencia.

No creo haber sido creado por azar y sin una intención pero ésta todavía no la puedo entender, aunque comienzo a vislumbrar su sentido y dirección y ésta no es más que la expansión en mi capacidad de amar.

Junto conmigo creó a otro ser y mi vida en Andrómeda se ligó a su existencia en forma total. La Civilización de Andrómeda ocupaba en aquel entonces un alto nivel en la Jerarquía del Universo. Sabíamos de la existencia de Civilizaciones más avanzadas que la nuestra y de innumerables mundos en diferentes grados de maduración. He descubierto que Alyón existe en un grado más maduro que Andrómeda y que más allá de Alyón se encuentran Civilizaciones aún más expandidas de las cuales no conozco ni siquiera el nombre.

En estas vidas he estado en contacto con varios descendientes de Alyón y con algunos Alyonitas originales como el Capitán Damen Si. A él lo escuché pero no me puedo ni siquiera imaginar el Estado de su conciencia, tan diferente y avanzada con respecto a la mía propia. También he conocido a otros exiliados de Andrómeda.

En Andrómeda se recibe la notificación de la creación de nuevos seres y en mi caso, la noticia del nacimiento de almas gemelas. Mi nombre original era Adaesuz y el de mi compañera Balikai. En Andrómeda todo el tiempo se penetra y se es penetrado en un constante Estado de Amor. Balikai y yo lo empezamos a experimentar desde muy pequeños.

Andrómeda había resuelto, en aquella época, la mayor parte de sus problemas políticos y de mantenimiento. El Gobierno estaba unificado y su dirección era espiritual. Los líderes gobernantes eran grandes Iniciados y la población estaba conciente de que el desarrollo consistía en una incrementada capacidad para mantener y expandir el contacto con el Espíritu a través de prácticas de meditación. Los problemas de alimentación, vivienda y vestido estaban prácticamente resueltos y tanto yo como Balikai fuimos entrenados a permanecer en un Estado meditativo casi constante.

La arquitectura de Andrómeda era de una geometría equilibrada y perfecta. Además de las viviendas, existían grandes centros de meditación en los cuales se reunían miles de habitantes divididos de acuerdo al nivel de Conciencia que habían alcanzado.

El edificio principal de todo el conjunto arquitectónico estaba situado en una posición privilegiada y consistía en una enorme cúpula de cristal en cuyo centro se mantenía encendi-

da una fuente energética de elevada frecuencia e intensidad. En ese Templo se realizaban las iniciaciones de los nuevos seres y cuando alguien lograba cambiar de Estado se le llevaba allí para ayudarlo a incrementar su Energía Vital. La comunicación entre los habitantes era directa, es decir, telepática y su profundidad dependía del grado de las relaciones. Existían parejas que casi siempre habían sido creadas en forma simultánea y cuya estructura mental y emocional les permitía una capacidad de unificación prácticamente total. Los nuevos seres eran concebidos en forma parecida a la humana pero el acto sexual se realizaba después del logro de un acoplamiento energético perfecto y una visualización adecuada del enfoque de la porción divina por manifestarse. La relación sexual, fuera de este proceso de concepción era directa, es decir, a través de una penetración energética y no física. Sin embargo la libertad en cuanto a estas prácticas era casi total en el sentido de que dependía de los gustos y la espontaneidad de los participantes. Puesto que las condiciones climatológicas del Planeta eran ideales, no se requería de vestimentas de protección y los habitantes de Andrómeda solamente utilizaban una delgada y transparente tela de material superconductor para cubrirse.

Los niños y jóvenes eran entrenados en la práctica de la meditación, del conocimiento y manejo de la energía corporal y mental y de las ciencias y artes que por aquel entonces ya habían alcanzado un alto grado de sofisticación. Se utilizaba la visión remota para conocer otros Planetas y parajes del Universo pero también se viajaba en naves espaciales tanto para realizar intercambios con otras Civilizaciones como para conocer otras regiones del Universo.

La educación de la juventud incluía estos viajes y el aprendizaje del manejo de los dispositivos para realizarlos. Además, se enseñaban los principales lenguajes utilizados por diferentes Civilizaciones de la misma y distintas Galaxias y la historia y características de ellas.

El Espacio era conocido hasta en su más fundamental estructura lo que permitía grandes hazañas de modificación de su curvatura. Se conocían las principales rutas energéticas lineales creadas por la Jerarquía que servían para transitar entre diferentes zonas del Universo.

La Zona Prohibida del Universo, poblada por Planetas en desarrollo y Civilizaciones nacientes era conocida con exactitud en sus fronteras. Los jóvenes sabían que penetrar en ella no era permitido por el necesario aislamiento que la Jerarquía había decretado a fin de evitar alteraciones en sus procesos de desarrollo y maduración. Estos estaban a cargo de la Cúpula de la Jerarquía. Está, formada por los seres de más alto desarrollo espiritual de todo el Universo eran los únicos capaces de detectar y comprender los designios del Padre Amorosísimo. La penetración a la Zona Prohibida era castigada con el exilio en algún Planeta de aprendizaje correctivo como la Tierra.

Se había establecido un convenio entre Andrómeda y Alyón que permitía a los niños de ambas Civilizaciones visitarse y conocerse. Los habitantes de Alyón ocupaban un nivel de desarrollo superior a los de Andrómeda. Este se manifestaba en algunas conductas como la transportación a través de la desestructuración atómica. De hecho, los habitantes de Alyón prácticamente ya no utilizaban naves para viajar sino que se desmaterializaban en una región y materializaban en otra a voluntad.

Se sabía que Civilizaciones aún más adelantadas vivían en un Estado similar a la de la Lattice del espacio-tiempo y para ellos ni la distancia ni el tiempo existían, por lo que podían enfocarse en cualquier región del Universo sin necesidad de teletransportarse. Ni siquiera los habitantes de Alyón habían logrado realizar tal portento pero sus procedimientos de reestructuración atómica y molecular eran bastante avanzados con respecto a los de Andrómeda. Por otro lado, tanto en Andrómeda como en Alyón la esperanza de vida se había logrado extender al equivalente de 25,000 años terrestres y se hacían investigaciones para aumentar aún más su duración.

Una de las prácticas Andromeicas de la meditación estaba orientada al logro de la activación de enfoques alternos del Observador. Este era un intento de lograr la transportación tipo Alyón y aún la ubicuidad de la Jerarquía, pero sólo los más adelantados de entre los habitantes de Andrómeda habían logrado algunos avances satisfactorios en esa dirección.

En cambio, Andrómeda gozaba de un merecido prestigio, aún entre la Cúpula de la Jerarquía, por el impulso y de-

sarrollo del Centro emocional de sus habitantes. La condición de permanencia en un Estado de amor era un logro sólido de la Civilización Andromeica.

Como parte de nuestra educación, y en una de las visitas de los niños de Alyón, Balikai y yo conocimos a la hija de Damen Si, llamada Dalinme. Juntos jugábamos con nuestras mascotas, unos seres caprichosos y lanudos de extremidades aplanadas y en forma de hojas de lechuga que gustaban acariciarnos y nos seguían a todas partes. La niña era primorosa y a través de ella conocimos las costumbres del Alyón y ella las nuestras.

Balikai y yo teníamos planeado dedicar algún tiempo a viajar y conocer otros Planetas. Hicimos la solicitud al Consejo Kármico y éste la aceptó. Nos preparamos durante cinco años estelares\* y en ese lapso, nuestro amor se engrandeció y profundizó. Casi no nos separábamos y lo que más nos gustaba era la creación y el deleite de cuerpos mentales novedosos y la música. Esta última era de una originalidad pasmosa. Las grandes obras musicales eran matemáticamente perfectas y representaban diferentes modelos de la organización del Universo y sus habitantes. Durante jornadas interminables la escuchábamos cambiando de Estado emocional y transformándonos en los seres que esa música celestial quería representar.

El ego era una estructura prácticamente desconocida en Andrómeda. Cada quien allí se sentía diferente pero simultáneamente igual al resto. Era muy claro, para todos, que el camino implicaba un ser uno mismo en ausencia de definiciones y todos buscaban oportunidades para expanderse.

El amor entre Balikai y yo era una de esas oportunidades y ambos lo sabíamos. Teníamos un claro proyecto de vida y éste se asociaba con el mantenimiento y la profundización de nuestro sentimiento. Eramos considerados una pareja ejemplar y seguramente todo ello favoreció la decisión del Consejo.

Nos asignaron una nave pequeña pero perfectamente condicionada para permitir viajes seguros a través de las rutas energéticas lineales. Primero hicimos varias travesías a los Planetas cercanos. Ambientábamos la nave con las últimas

---

\* Cada año estelar equivale a 150 años terrestres.

composiciones musicales creadas en Andrómeda y nos deleitábamos con los espectáculos de las estrellas y los paisajes increíbles de mundos rojizos, azules y violetas con varios soles y multitud de lunas.

En una ocasión flotamos casi una eternidad sobre un mar plateado y rugiente mientras nos hacíamos el amor. Descubríamos Constelaciones y nos internábamos dentro de mares de aerolitos de puntas cristalinas observando el reflejo de las explosiones de Super Novas en sus aristas.

Todo era belleza y aventura y todo estaba matizado por una sensación de amor mutuo indestructible.

Cerca de Ingstra, nos abordó una nave de patrullaje y nuestro Estado los dejó pasmados de admiración. Empezamos a pensar que habíamos llegado a la perfección. No podíamos concebir un Estado más exaltado que el nuestro.

Descendimos en un Planeta encantador y deshabitado. Dos soles alumbraban una playa desierta bañada por un mar candente. Nos miramos y decidimos que nos habíamos convertido en Dioses. Debíamos manifestarnos como tales y una idea prohibida cruzó por la mente de Balikai en ese momento. Al principio la rechazé, pero todo señalaba en esa dirección.

Durante dos años estelares revisamos los archivos Extragalácticos y por fin lo encontramos. Se trataba de un Planeta cuyos habitantes estaban divididos por rivalidades ancestrales. De hecho, el análisis de las líneas del mundo señalaban una posibilidad de 84% de autodestrucción.

Era el lugar adecuado para probar la fuerza de nuestro amor. Enfilamos en su dirección y con una sensación de sobresalto logramos atravesar la frontera de la Zona Prohibida del Universo. Sabíamos que la Jerarquía nos observaba pero ¿quiénes eran ellos para prohibir un acto compasivo de tal grandeza? ¿No habíamos mantenido nuestro amor hasta llegar a su Divinización?

¡Seguramente reconocerían en nosotros a los elegidos para reinar en ese mundo y llevarlo hasta nuestra propia elevación!

La Zona Prohibida irradiaba una atmósfera de temor. Allí ocurrían las transformaciones más dramáticas de todo el Universo. En ocasiones, sistemas planetarios completos se es-

fumaban y en otras un Planeta alcanzaba el grado suficiente de maduración para poder acceder a la Unidad con una Civilización que aceptaba guiarlos, con la autorización de la Jerarquía.

El Planeta al cual nos aproximábamos estaba habitado por salvajes pero la aparición de dos Dioses visibles era su oportunidad para comenzar un desarrollo hacia el amor.

Nuestras computadoras ya señalaban la presencia cercana del Planeta cuando algo comenzó a fallar. La nave perdió estabilidad y Balikai y yo supimos que había llegado el fin. Nos abrazamos y fuimos trasladados al interior de una cúpula y allí nos separaron.

No supe más de Balikai pero me imagino que, como a mí, le permitieron despedirse de sus padres. También supe que Dalinme había corrido una suerte similar a la nuestra pero no pude averiguar porqué.

Nos dijeron que hasta no haber aprendido lo que debíamos aprender, olvidaríamos nuestro origen pero siempre habría en nuestro Espíritu una añoranza y ella sería nuestra guía.

Kardam, mi padre, y maestro, me acompañó mientras se hacían los preparativos para mi partida. Se eligió el Planeta Tierra para mi exilio y el Consejo Kármico consideró que once reencarnaciones tendrían una probabilidad del 95% para enseñarme lo que debía aprender.

Kardam era un gran experto en informática y antes de conectarme al mecanismo de desmaterialización me prometió que me ayudaría. Sus últimas palabras fueron —te amo y me haré presente ante tí cuando estés listo para regresar hacia el final de tu onceava vida.

## CAPÍTULO II

### INDIA — YO SOY

El mercado de Tiruvanamai estaba rebosante de gentes, colores y ruidos cuando la ví. Caminaba como rodeada de una aureola dorada y su porte era digno y majestuoso. La acompañaba otra mujer, seguramente su sirvienta de casta inferior, morena y con un Sari humilde. En cambio ella... ¡qué belleza! Algo en mí se activó, algo extraño, una especie de recuerdo o añoranza. Me dieron ganas de acercarme y preguntarle, de tomarla entre mis brazos y hacer fluir aquéllo que me llamaba hacia ella pero me contuve.

Al día siguiente, desperté sudoroso y con una opresión en mi pecho. No podía vivir sin ella, pero al mismo tiempo no podía afirmar que fuera ella sino otra cosa, misteriosa que ella había despertado la que me inquietaba. Lo fui a consultar con el Astrólogo del pueblo. Me dijo que la fecha era auspiciosa y que el sentimiento venía de muy antiguo, de otro lugar y tenía componentes kármicos. Aquéllo coincidía con mi sensación y se lo agradecí.

Mis padres lo empezaron a notar. El, Patanjali era casi inaccesible para mí. Desde pequeño lo conocía como sumido en sí mismo, indagando y casi siempre sentado en el jardín completamente absorto durante sus prácticas de meditación. Mi madre lo admiraba y respetaba y nos decía a mí y a mis hermanos que su marido, nuestro padre, estaba llegando al tercer ciclo de la vida y que pronto nos abandonaría para internarse en el bosque y vivir en un contacto con Dios sin posesiones y en total entrega a Purusha. Estoy seguro que así nos preparaba para que llegado el momento de la despedida la pudiéramos aceptar tal y como ella lo había hecho.

Mi madre estaba convencida de que su esposo era un Santo y que había cumplido a la perfección su papel de padre y marido. Yo nunca lo había oído discutir o pelear. En las comidas todos bendecíamos el alimento mientras él hacía una plegaria y mi madre solícita nos servía.

A mí no me interesaba la meditación. La sentía como un rival de la compañía paterna pero jamás lo expresé abiertamente. En cambio, los rituales me fascinaban. Todas las mañanas acompañaba a mi padre al templo y allí orábamos ante una imagen de Shiva. El me decía que Shiva enseñaba a transformar lo negativo en positivo colocándose más allá de la dualidad. De regreso a casa siempre pasábamos a saludar al elefante sagrado. Su cuidador le había pintado la piel con dibujos intrincados y en su gran cabeza había trazado tres líneas blancas paralelas y un gran círculo rojo en su entrecejo. Yo le acariciaba su trompa y él la colocaba sobre mi cabeza como dándome la bendición matutina.

Después desayunábamos con toda la familia y al terminar acompañaba a mi padre a su trabajo. Vendía telas en el mercado y yo lo ayudaba con su negocio. Mis hermanos eran pequeños y se dedicaban a recibir instrucción en una de las salas del Templo. Yo ya había terminado mis estudios y estaba penetrando al segundo ciclo de la vida. Quizás por eso no podía apartar de mi mente la visión de esa muchacha del mercado.

Mi madre me cuestionó dos días después. Era muy intuitiva y seguramente le extrañaba mi semblante preocupado y mis ojos rojizos indicativos de insomnio. Se me acercó después de la comida y me llevó a su lado. —¿Qué es lo que te sucede? me preguntó preocupada. Le conté todo y le di señas de la fisonomía y vestimenta de la muchacha. Le confesé la opinión del Astrólogo y después de escucharme me dijo que me tranquilizara.

La boda se realizó tres semanas más tarde. Ambas familias éramos de casta Brahmánica y no había habido ningún problema para llegar a un acuerdo.

Durante veinte años, mi esposa Soraya y yo vivimos una vida tranquila. Tuvimos seis hijas y dos hijos.

En un viaje a la Bahía de Bengala, visité a mi hermano Amam, quien era pescador del pueblo Ashama. El me con-

venció de irme a vivir con mi familia a su pueblo. En las mañanas salíamos a pescar mientras los niños jugaban en la playa, nadaban y asistían a instruirse, Soraya era una buena ama de casa y la pequeña choza que nos servía de hogar siempre la mantenía limpia y arreglada.

Una tarde, al regresar del mar, Amam y yo nos sorprendimos al notar una humareda que salía del pueblo. El mar estaba picado y nos tardamos más de una hora en desembarcar. Mi corazón palpitaba con tanta fuerza que sentía que se me saldría del pecho porque el humo parecía surgir de nuestras casas las que, a la distancia, se veían envueltas en fuego.

Desesperados y luchando con las olas pudimos, por fin, llegar a la playa. El ambiente era tenebroso y un penetrante olor a carne quemada se percibía en la atmósfera. Los cocoteros que bordeaban la playa con sus hojas chamuscadas y las grandes palmeras del pueblo habían sido testigos de la tragedia. Buscamos a nuestras familias y lo único que encontramos fueron los restos irreconocibles de decenas de cadáveres carbonizados y colocados unos sobre los otros. Durante nueve días no pude dormir y mis ojos desorbitados parecían lanzar chispas en todas las direcciones.

Existía en un Estado de estupor completo sin entender lo que había acontecido y con un deseo de enterrarme en la arena o abandonarme al mar sin luchar. No podía comer y sólo de vez en cuando cortaba un coco y saciaba mi sed con su jugo dulce y espeso.

Una noche, sin avisarle a mi hermano, comencé a andar sin saber a dónde me llevaban mis pasos. Caminé durante una semana sin detenerme hasta que el paisaje se comenzó a transformar y el clima cálido y selvático se convirtió en húmedo y frío. Penetré a un bosque tupido arrastrando los pies. Los árboles y el musgo cada vez se hacían más y más densos hasta que en el corazón de aquel paraje, el follaje cerrado apenas si dejaba pasar los rayos del Sol. Sin fuerzas y con un total desconocimiento del lugar en el cual me encontraba me desmayé. Un piso esponjoso y alfombrado de hojas fue mi lecho. Desperté en otro lugar. El calor de una fogata me calentaba y haciendo un esfuerzo enorme alcancé a divisar frente a mí a un hombre delgado de barba enorme y cubierto úni-

camente con un pequeño taparrabos. Antes de poder reconocerlo volví a caer en la inconsciencia. La misma experiencia se repitió en varias ocasiones en intervalos que parecían transcurrir sin intermedios. Después supe que me tardé trece días en recuperarme y que esa figura humana desdibujada que me había salvado era mi padre Patanjali.

Diez años antes se había despedido de mí, mis hermanos y mi madre y aislado en ese mismo bosque al que me habían guiado mis pasos y un Poder misterioso. Patanjali se había dedicado a meditar en silencio y durante esos diez años no había tenido contacto con ningún otro ser humano ni pronunciado una sola palabra.

Permanecí con mi padre hasta que murió. Me dediqué entonces a escribir sus enseñanzas en forma de Aforismos.

Viví veinte años más y nunca abandoné el bosque, me alimentaba de raíces y frutos silvestres. Recogía agua de la lluvia la que me servía para saciar mi sed y asearme.

Añoraba a Soraya y a mis hijos y las prácticas que aprendí de mi padre Patanjali calmaban mi Espíritu y satisfacían mi mente pero nunca completamente. Algo dentro de mí permaneció en el misterio hasta que morí. En ese momento se rasgó un velo y pude percibir un Estado de amor que me calmó pero sólo por un instante.

Patanjali me había mostrado que el secreto del Ser se encontraba en el silencio, en la inhibición de toda actividad mental. Su mensaje estaba claramente descrito en los Aforismos que yo mismo había inscrito en grandes rocas para que perduraran intactos hasta ser encontrados por otros buscadores.

Los últimos cinco años de mi primera vida en este Planeta, los viví en un Estado de silencio. Solamente existía yo, el cielo y la tierra. Durante ese tiempo no pronuncié palabra alguna y en mi mente no apareció ningún pensamiento. Solamente en el instante de morir, de mis labios surgieron dos palabras: YO SOY.

## CAPÍTULO III

### EGIPTO — YO TENGO

Dalinme y yo nos volvimos a encontrar en Egipto pero como hermanos gemelos. El Consejo Kármico así lo había decidido. Mi gestación fue humana pero a Dalinme la Jerarquía la incrustó en el vientre de mi madre haciéndola ocupar el cuerpo del feto que se desarrollaba a mi lado.

Obviamente de esto no tuve conciencia durante ésta, mi segunda vida terrestre. Dalinme, al igual que yo, nació en un cuerpo masculino. De niños acostumbrábamos escondernos detrás de los bloques de piedra que los esclavos del Faraón ocupaban para la construcción de las grandes Pirámides y los monumentales Templos Iniciáticos. Allí, lejos de la vista de obreros y capataces y en voz baja, hablábamos durante horas.

Ambos poseíamos la extraña capacidad de ver imágenes perfectas con los ojos cerrados y de recibir mensajes provenientes de fuentes extrañas. Compartíamos aquéllas y éstos verbalizándolos mientras acontecían.

Nuestra alimentación era pobre y de pésima calidad y casi no veíamos a nuestros padres, los que se pasaban el día entero trabajando para el Faraón. Sabíamos que debíamos tener mucho cuidado porque de ser sorprendidos u oídos se nos castigaría en forma terrible.

De adolescentes y mientras acarreábamos paja oímos un rumor que nos llenó de esperanza. Había surgido un gran hombre llamado Moisés que prometía liberarnos de la esclavitud. Lo fuimos a escuchar varias veces y nos asombró su Poder y presencia.

Después empezaron a ocurrir cosas muy extrañas. Un día el Nilo se convirtió en sangre. Durante semanas, plagas de langostas, formando nubes densas y pegajosas azotaron los

plantíos. Ranas por millones cayeron del cielo y una noche terrible la Muerte penetró a los aposentos egipcios buscando sus primogénitos para destruirlos.

Al amanecer de esa noche, la noticia se regó como el viento húmedo y candente del Nilo. El Faraón nos dejaba libres guiados por ese hombre magnífico... Moisés.

Cargamos nuestras pertenencias sobre los hombros y un desvalijado carromato y junto con otros miles como nosotros abandonamos el lugar que nos había visto nacer.

Atravesamos el Mar Rojo entre dos columnas gigantescas de agua que Moisés había abierto y después de varias semanas de una caminata fatigosa y llena de riesgos, hicimos un campamento en las faldas de una enorme montaña... El Sinaí. Moisés nos habló una tarde de tormenta. En medio de relámpagos nos dijo que subiría la montaña para hablar con Jehová y después descendería hacia nosotros.

Lo esperamos durante semanas y no bajaba. Le reclamamos a Aaron, su hermano y él nos ordenó construir un ídolo de oro. Las mujeres se descararon y abandonaron a sus maridos y se entregaban sexualmente a cualquiera. Mi hermano y yo participamos durante algunos días en las orgías pero cansados y dándonos cuenta que nadie nos ponía atención, continuamos con nuestros diálogos e imágenes. Estas se habían fortalecido en claridad lo mismo que nuestros pensamientos. Sin embargo les faltaba dirección como si una compuerta se hubiese abierto y aguas turbulentas y sin control se hubiesen desparramado inundando un valle. Algo parecido le sucedió a Moisés al bajar de la montaña. Gritó como un trueno y con una furia tremenda destruyó dos grandes piedras planas que cargaba. Allí comenzó algo terrible, los hermanos empezaron a matarse entre sí y al término de varios días, 3 000 cadáveres insepultos yacían abandonados en el campamento. Entonces Moisés nos habló de nuevo. Dijo que volvería a escalar el monte y que sería la última oportunidad para Israel. Esta vez nadie le pidió a Aaron construir un ídolo. El temor paralizaba las entrañas mientras dábamos sepultura a los muertos y esperábamos el segundo descenso de Moisés.

Por fin apareció y nos leyó el mensaje de Jehová. Teníamos, por fin, leyes en las que basar nuestras vidas. Las acep-

tamos y nos sentimos seguros pero algo sucedió entonces. Alguien nos acusó con los jueces y les dijo que mi hermano y yo habíamos blasfemado en contra de Jehová y Moisés. Nos había oído hablar de nuestras imágenes y mensajes.

Nos mandaron llamar y nos hicieron juicio. Decretaron que uno de los dos debía morir. Me adelanté y me culpé de todo. Yo moriría y no mi hermano pero él hizo lo mismo. Hubo una confusión y los jueces se miraron unos a los otros como pidiéndose consejo. El juicio se extendió durante varias horas hasta que se decretó la muerte de mi hermano. Un verdugo se adelantó y clavó su cuchillo en su corazón. Desesperado, me lancé en contra de los jueces y también fui muerto.

Caí junto al cadáver de mi hermano y tomándolo de la mano expiré.

## CAPÍTULO IV

### JAPON — YO PIENSO

El Sol se reflejaba en los charcos del plantío de arroz. Las pequeñas matas sobresalían de la superficie plácida y plateada del agua y mis pasos producían ondulaciones en ella las que al chocar contra los tallos de arroz se multiplicaban en formas infinitas.

Al anoecer, una luna llena y lechosa embriagaba la atmósfera oscura y omnipresente. Mi vida era ese vagabundear entre las comarcas, los pastizales y los bosques buscando un contrincante. Mientras lo hacía, trataba de acallar los pensamientos de mi mente concentrándome en los movimientos de mi cuerpo y en las imágenes de mis ojos. Sin embargo todo era en vano.

Miles de pensamientos me asaltaban junto con los recuerdos de las luchas en las que había participado y las batallas en las cuales había vencido.

Yo era un “Señor de la Guerra” y mi vestimenta así lo atestiguaba. Era incómodo caminar dentro de una armadura y resguardaba mi cabeza con un casco pero nada ni nadie serían capaces de convencerme de quitármela.

En los poblados que atravesaba, la gente me miraba con respeto y temor. Si entraba en una taberna, nadie osaba acercarse a mí. Me quedaba de pie observando a los parroquianos. Esperaba cualquier oportunidad para demostrar mi fuerza de Samurai pero nadie se atrevía a retarme. Mi apariencia era fiera y llena de poder y dentro de mí una llama viva alimentada de un deseo de violencia permanecía permanentemente encendida. Nunca me pregunté el porqué de mi agresividad. Me era tan natural y constante que no existía otro punto de referencia o de contrastación que me hubiese permitido volverme consciente de su existencia.

Cuando nadie me veía y estaba seguro, me recostaba junto a un árbol y me dejaba envolver en una melancolía y tristeza inmensas. Extrañaba a alguien y cada vez que intentaba recordar, mi ira se encendía sin control y sin una razón aparente.

Una tarde vi a lo lejos una figura parecida a la mía acercándose lentamente. Su caminar me sorprendió; era pausado y totalmente consciente. Vestía una armadura negra y una espada dorada sobresalía de su cuerpo sostenida por un cinturón de cuero. Supe entonces que el día decisivo había llegado a mí... ¡un contrincante de mi altura!

Comencé a caminar en su dirección. Era obvio que él se había percatado de mi presencia y probablemente por su mente atravesó el mismo pensamiento que por la mía. Lo vi colocar su mano derecha en la empuñadura de su espada. Su gesto había sido casi imperceptible y perfecto. Me volví a asombrar y detuve la marcha. Hice lo mismo que él pero en el instante en el cual sentí el frío acerado de la empuñadura de mi espada me juzgué. En ese instante, él lanzó una carcajada y yo me enfurecí como nunca en mi vida. Rugí de coraje mientras él continuaba riéndose sin parar. En un acto instintivo y sin control, desenvainé la espada y furioso me lancé al ataque. Alcancé a ver un destello de malicia en sus ojos y supe que él era superior a mí.

Recibió mi primer ataque con una sonrisa de placer en su boca la que me hizo enfurecer aún más. Con toda la fuerza de mi brazo lancé un golpe terrible. Recordé en ese instante haber cercenado varias cabezas de un solo tajo con golpes parecidos pero en él no hizo mella alguna.

Me volví a asombrar y el pensamiento de la muerte atravesó mi mente como un cuchillo. Ocurrió entonces algo inconcebible. Mi contrincante lanzó una exclamación poderosa y saltó en el aire frente a mí. Permaneció flotando con la espada desenvainada y después descendió lentamente posándose sin ruido en el suelo. Aquello me paralizó por completo. Clavé la punta de mi espada en el suelo y abrí los brazos en un gesto de derrota y aceptación de su superioridad infinita.

En lugar de atravesarme con su espada, él también la clavó en el suelo y se postró ante mí con humildad. Así permaneci-

mos varios minutos mientras un Aguila real hacía círculos encima de nuestras cabezas.

Por fin, él habló y su voz me penetró hasta las entrañas. Dijo que aceptaba mi derrota como una victoria y mi amistad como una bendición. Mi ira permanente se desvaneció por completo y mis ojos se llenaron de lágrimas.

A partir de ese momento se convirtió en mi maestro. Lo seguía a todas partes y nunca me dijo su nombre ni hizo referencia alguna de su historia. En el Invierno caminaba sobre la nieve como flotando de tal forma que no dejaba huellas en ella. En el Verano, mientras yo transpiraba, él permanecía fresco y sin mostrar cansancio alguno. Apenas comía pero cuando lo hacía, el acto adquiría un cariz sagrado. Me enseñó a pensar con claridad y a callar mi mente por completo. En ese silencio todo respondía y el conocimiento fluía sin obstáculos.

Vivió hasta los 130 años de edad sin haberse enfermado jamás. Un día antes de su muerte, me llamó a su lado, me entregó su espada y se despidió de mí con una sonrisa.

He tenido mucha suerte porque tal como él, una mañana divisé a lo lejos un guerrero joven, inexperto e iracundo como yo lo había sido y con un andar pausado y totalmente consciente me le aproximé con una sonrisa en mis labios.

## CAPÍTULO V

### TIBET — YO SIENTO

Sentados formando un semicírculo, yo y mis amigos permanecíamos absortos contemplándolo y cuando hablaba no perdíamos una sola de sus palabras. Era totalmente impredecible en su expresión y conducta aunque siempre irradiaba amor y compasión. Se llamaba Milarepa.

Nos miró y con una expresión traviesa en su rostro nos preguntó: —¿es el Espacio obtrusivo? Negamos con la cabeza;— ¡por supuesto que no!

—¡Entonces muévanse!— nos ordenó. Intentamos hacerlo pero algo extrañísimo había acontecido; el Espacio se había solidificado y por más que tratamos no pudimos. Parecía que nos habían incrustado en el interior de una roca.

Pasaron varios minutos y tan sorpresivamente como se había iniciado, de pronto el efecto de materialización desapareció y pudimos movernos. Volteamos en todas direcciones como buscando a que achacarle el milagroso efecto mientras Milarepa se desternillaba de risa observando nuestro asombro. Nos encontrábamos en un valle primoroso a unos cuantos metros de un río de aguas cristalinas que reptaba burbujeante murmurando con placidez. Frente a nosotros se alzaba la mole gigantesca del Nanga Parbat coronado de nieve y a la derecha una colosal roca parecía ser testigo de lo que acontecía.

Milarepa volvió a preguntar, —¿esa roca es obtrusiva? Nos miramos unos a los otros y asentimos aunque sin tanta seguridad como antes. Milarepa se levantó de su lugar y con un caminar ágil se acercó a la roca. Sin un esfuerzo aparente y con un dominio total penetró en ella y la atravesó como si no existiera. No volvió con nosotros sino que siguió caminando hasta perderse en la distancia.

Sabíamos que no retornaría pronto. Siempre había sido así; nos reuníamos con él, nos enseñaba y después retornaba precisamente después del lapso de tiempo durante el cual lográbamos entender la última lección. Yo había intentado seguirlo porque nada me importaba más que estar a su lado pero nunca lo había logrado. No es que él me rechazara o se negara pero su energía y vigor eran tales que casi no dormía y acompañarlo a su mismo paso era imposible.

La última vez que lo había hecho acabé exhausto después de siete días de marcha forzada. Me había mantenido junto a él utilizando todas las técnicas de vigorización y mantenimiento de la atención que de él había aprendido, pero mi límite fue un río, en plena crecida, que él atravesó caminando sobre sus aguas, mientras que yo ni siquiera me atreví a nadar en sus enfurecidas corrientes.

Frustrado, regresé a labrar la tierra en la ladera de la montaña que pertenecía a mi familia.

A veces, mientras cosechaba, oía un zumbido intenso proveniente de las nubes. Volteaba en esa dirección y veía a Milarepa volando serenamente en las alturas.

Pasaron varios meses antes de la siguiente sesión. Volvimos a reunirnos en semicírculo y como siempre permanecimos absortos observándolo. No hizo movimiento alguno pero una espiral de energía radiante salió de su pecho y se enfocó en el mío. Mi corazón comenzó a latir con fuerza y mi respiración se alteró. La fuerza del impacto me asustó al principio pero luego comencé a sentir una emoción casi intolerable. Era amor puro como si hubiese sido destilado en un alambique excelso y finísimo. Me llenaba hasta el último y más recóndito poro de mi cuerpo. No tenía referente concreto, adonde volteara; allí se enfocaba, desde un insecto por el cual sentía la más sublime ternura hasta una nube a la que penetraba amando cada una de sus diminutas vaporizaciones. Ni que hablar de mis amigos o del propio Milarapa. A todos y cada uno los sentía con tal compasión y cariño que era difícil permanecer inmóvil sin manifestarlo abiertamente. Estoy seguro que a ellos les sucedía lo mismo; tal era la intensidad y el brillo de sus ojos. En esta ocasión, Milarepa no se fue. Permaneció con nosotros todo el día sin pronunciar palabra y extra-

yendo de su pecho esa espiral que seguía activando nuestro corazón sin disminuirse o fatigarse. Comprendí que él vivía en ese Estado y que nada era comparable con la posibilidad de aprender a permanecer allí permanentemente.

No volví a ver a Milarepa sino hasta treinta años más tarde precisamente el día en el que murió. Nos reunimos junto a su lecho de muerte sus primeros y más leales discípulos. A cada uno nos dio un mensaje y a mí prometió protegerme desde el "otro mundo". El sabía que mi vida había cambiado desde aquella sesión en la que su corazón había activado el mío. A partir de ese día comencé a sentir con una intensidad antes desconocida para mí. El había abierto una puerta a mi corazón y todo lo activaba. Mucho tiempo sufrí al no poder tolerar la fuerza de mis sentimientos pero poco a poco me acostumbré a ellos y mi vida cambió adquiriendo una cualidad diferente. Nunca dejé de labrar el campo y cada amanecer y todos los atardeceres que vi en esa vida, me colmaron con tan sensación de belleza y bienaventura que siempre viví agradeciendo a Milarepa el regalo de enseñarme a sentir.

## CAPÍTULO VI

### JERUSALEM — YO QUIERO

La casa la habíamos pintado de blanco por fuera y por dentro y a Miriam la recuerdo con su pelo rubio flotando con la brisa, descalza y ataviada con un amplio vestido blanco que el viento hacía bailar graciosamente.

Se despedía de mí todas las mañanas levantando el brazo con una señal de adiós y me recibía todas las tardes cada día más bella y alegre. La calle donde vivíamos era de tierra y las huellas de sus pies quedaban inscritas en ella. No solamente la amaba; también la reverenciaba y en las noches un deseo inmenso de poseerla me acompañaba, siempre creciente y alimentado por sus caricias y besos. Estaba totalmente entregada a mí y me colmaba adivinando mis deseos y anticipándose a ellos con una intuición y una sabiduría femeninas que siempre me asombraban.

Ambos pertenecíamos a la tribu de Levy y yo me dedicaba a impartir enseñanza en el Templo. Acostumbrábamos caminar por las calles de esa Jerusalem que los atardeceres pintaban de dorado. A veces nos sentábamos en una roca y veíamos la puesta del Sol mientras el dorado cambiaba su tonalidad y poco a poco se desvanecía dejando en su lugar una noche llena de estrellas brillantes. Cuando el viento soplaba entregándonos el aroma de los olivos y los huele-de-noche, nos tomábamos de la mano y sentíamos el flujo delicioso del amor corriendo a través de nuestros cuerpos delgados y jóvenes. Algunas noches, invitábamos otras parejas a nuestra casa y platicábamos de los últimos acontecimientos mientras Miriam calentaba el té y nos ofrecía panecillos endulzados con miel.

En las mañanas, Miriam y yo, Andrés, nos contábamos nuestros sueños y cuando ella soñó con una niña, supimos que Dios había decidido enviarnos una hija.

La habíamos deseado durante años y por fin nuestro anhelo fue colmado. A nuestra hija la llamamos Esther; era pelirroja y muy traviesa. No había mayor alegría que verla crecer y jugar.

Mensajeros provenientes de Galilea nos dieron la noticia en el Templo. Un joven prodigioso había aparecido hablando como lo habían hecho los Profetas. Una comisión fue enviada para invitarlo a dialogar con los Rabinos y él aceptó. En una sala nos reunimos todos y el joven llamado Joshua nos dejó sobrecogidos de admiración pero también de temor. Hablaba con una seguridad extraña para su corta edad pero lo que decía sentíase provenir de un centro lleno de inspiración y sabiduría.

Yo le comenté a Miriam lo que había sucedido y ella también se interesó. Las noticias acerca de Joshua eran discutidas cada vez con mayor fervor. Todos nos preguntábamos acerca del origen de su sabiduría y de los milagros que se le atribuían. Decían que curaba enfermedades terribles con sólo tocar a los pacientes y que grandes multitudes lo seguían.

Nos alarmamos cuando a nuestros oídos llegó lo que parecía ser una terrible blasfemia atribuida a ese joven. Nos dijeron que se decía "Hijo de Dios" y Mesías. Volvimos a llamarlo al Templo y allí confirmamos nuestras sospechas. Le prohibimos seguir blasfemando pero él nos dijo que sólo obedecía a su Padre en los Cielos.

Yo estaba tan intrigado por Joshua y hablaba tanto de él que Miriam me convenció de ir a hablarle y así lo hice. Una tarde me despedí de mi familia y fui a buscarlo. Me lo encontré en el campo y al acercarme me pidió que lo siguiera. Nos sentamos debajo de un olivo y me dijo quién era y a qué había venido. Me conquistó por completo y me aceptó como discípulo.

Regresé a casa y le conté a Miriam lo que había sucedido. Me miró con temor y con una súplica en sus ojos. Parecía haber adivinado lo que sucedería.

Empecé a tener problemas en el Templo por mi asociación con Joshua y poco a poco me alejé de Miriam y mi hija. Una mañana decidí dejarlo todo para poder estar permanentemente al lado de Joshua.

Abandoné a mi familia y me reuní con él y otros once que como yo habíamos decidido dedicarnos completamente a seguirlo. Miriam y Esther me fueron a buscar desesperadas por los acontecimientos. Las recibí y les dije que nada sería igual a lo que fue. Me pidieron regresar con ellas y volver a vivir como antes pero yo me negué.

Me dediqué a escribir todo lo que veía. Descubrí una cueva y en ella guardé los manuscritos sellados dentro de grandes jarras. Las enterré con la esperanza de que fueran halladas en algún futuro.

Los acontecimientos que siguieron son conocidos. Joshua fue encarcelado, juzgado y después crucificado, sin embargo no murió. Poseía tal control sobre su cuerpo que lo paralizó para que lo creyeran muerto. Su madre María y algunos de sus discípulos lo trasladamos a una cueva en la cual se recuperó. Una noche, burlando a los guardias Romanos y disfrazados, huimos de Jerusalem. Joshua había vivido durante su juventud en la India. Allí había aprendido de grandes maestros. Caminamos durante meses y por fin llegamos a Cachemira en el norte de la India. Nos establecimos en ese lugar y allí pasamos el resto de nuestros días.

## CAPÍTULO VI

### INDIA — YO ANALIZO

El Sol del mediodía caldeaba el desierto de Rajasthan hasta el grado en el que permanecer al descubierto se volvía un infierno. Sin embargo, esa era precisamente la hora del día en la cual el estiércol adquiría la textura adecuada para ser recolectado. El estiércol era nuestro combustible y con el encendíamos el fuego para cocinar y calentarnos en las noches. Mis amigos y yo salíamos a recorrer la tierra partida y las dunas arenosas que brillaban intensamente reflejando los rayos amarillos del Sol. Ni siquiera los monos nos molestaban porque a esa hora permanecían recostados aprovechando la frescura de la sombra de los pocos árboles que quedaban con vida.

Mi tez era morena, mi piel fuerte y mi talle delgado. Andaba con paso lento totalmente erecta porque mi dignidad era lo único que me sostenía.

Los hombres me asediaban por mi belleza y por eso odiaba mis ojos penetrantes y mis labios delgados. Vivía con las mujeres y nos protegíamos unas a las otras de la insistencia masculina por satisfacer sus deseos con nuestros cuerpos. Me habían violado tantas veces que cada vez que veía a un hombre me daban ganas de provocarle el mismo dolor que su pene erecto penetrando mis carnes secas me había causado. Sin embargo, deseaba casarme y tener hijos. No comprendía porque lo anhelaba y me pasaba horas enteras analizando la contradicción entre mi repulsión y mi atracción.

Pertenecía a la Casta de los Intocables y penetrar a los mercados o a los Templos me era prohibido. No conocía a mis padres y el temor a la lepra me aterraba.

A veces, al cerrar los ojos, veía una cara y un sentimiento extraño fluía a través de mi cuerpo. La dibujaba en la arena

intentando representar su cabello largo, su barba rubia y sus ojos penetrantes pero nunca logré estar satisfecha con el resultado. Era mejor verla en mi mente y analizar su procedencia. Deseaba encontrar el hombre vivo dueño de esa cara y cuando me desesperaba el Sol o no aguantaba el escozor de mis manos, producido por el estiércol, me imaginaba otra vida, junto a ese hombre, protegida y amada. Pero nunca conocí a alguien ni siquiera parecido.

Solamente una vez fui feliz. Caminaba por el desierto cuando vi a lo lejos un Renunciante recolectando estiércol como yo. No le tuve miedo y me acerqué a él. Supe que él me había percibido pero no mostró ninguna señal de reconocimiento por mi presencia. Aquéllo me tranquilizó y me mantuve a su lado sintiendo una seguridad que jamás antes había experimentado.

Al atardecer nos sentamos uno junto al otro y le conté mi vida y le confesé mis sufrimientos. Me vió con una mirada parecida a la de los ojos de la cara que veía en mi mente y me dijo que todo era un aprendizaje y que debía tener paciencia y analizar el significado de lo que me sucedía. Me despedí de él al amanecer y lo dejé acariciar mi cuerpo, por primera vez excitándome con el contacto con un hombre. No lo volví a ver pero su recuerdo perduró en mi memoria y sus palabras también.

Mi vida era un aprendizaje, me había dicho. Y yo debía analizar su significado.

Poco a poco y a medida que envejecí me di cuenta que sus palabras reflejaban la verdad.

Hacia el final de esa vida, mi mente comenzó a jugarme tretas extrañas. Cuando me despertaba, por las mañanas, sentía mi cabeza dividida en docenas de compartimientos. Cada uno de ellos era un mundo completo y complejo. Lo que sucedía en cada mundo era de una importancia y dramatismo totales. En cada experiencia de cada compartimiento se jugaba a la vida y a la muerte pero no existía absolutamente nada que uniera entre sí a todos los mundos. Viajaba entre las realidades que representaban sin encontrarme a mí misma. A veces permanecía durante días enteros en esa situación hasta que por fin un yo unificado aparecía. Pero no duraba mucho. A la mañana siguiente me volvía a suceder lo mismo. Mi úni-

co recurso era analizar lo que, acontecía en cada sección de mi mente, intentando, con desesperación, encontrar alguna pista que me pudiera ayudar, algún camino de unión entre todos esos mundos.

Me di cuenta, hacia el final de mis días, que la unión no pertenecía y no se podía hallar a partir y desde los compartimientos. La unión pertenecía a otro nivel que aparecía súbitamente e independiente del análisis pero de alguna forma ayudado por él.

Morí viajando entre tres compartimientos analizando sus contenidos.

## CAPÍTULO VIII

### POLONIA — YO EQUILIBRIO

Desde mi ventana los veía caer, lentos y acolchonados como si poseyeran vida propia. Algunos se pegaban al vidrio impulsados por una suave corriente de aire. Entonces me acercaba lo más posible para observar sus formas. Todos eran perfectos pero diferentes unos de los otros. Me preguntaba cómo podía ser aquello. En una noche de tormenta, la cantidad de copos de nieve no podría ser contada ni siquiera con el uso de todas las combinaciones posibles de las letras del alfabeto hebreo. Sin embargo, existía una similitud. Cada palabra tenía un índice numérico resultante de la suma del valor de cada letra. El número de palabras también parecía ser infinito aunque seguramente menos infinito que la cantidad de copos. ¿Dos infinitos?

El recuerdo de Reubén me asaltó en ese instante. ¿Qué ganas de que ya fuera mañana para poder discutirlo con él a la salida de la Yeshiva!

¡Reubén, Reubén! ¿cómo podía ser que alguien diferente de uno fuera tan afín a uno? Reubén entendía todas mis preguntas, las vivía como propias y me ayudaba a darles respuestas... ¿dos infinitos?.

Mi mente no dejaba de pensar; también era cierto que había familias de palabras que coincidían en valor numérico y familias de familias. Había que agradecer a los grandes Rabinos y Cabalistas haberse pasado vidas enteras contando y haciendo combinaciones de las palabras de la Torá por el legado que nos dejaron. Leer la Torá con Gematría era como penetrar a otro universo y entenderlo.

¿Si las palabras pertenecían a familias los copos no?. Me acerqué más a la ventana y allí estaban, algunos eran más pa-

recidos que otros y ciertamente podía uno abstraer de sus formas diferentes, componentes comunes, algo así como su geometría global.

Mi madre entró a mi dormitorio en ese instante. Me recordó que mañana debía levantarme a las cinco porque los caminos estaban bloqueados por la nieve. Me recosté pero no pude dejar de pensar. ¿También Reubén y yo Mordejai éramos como las familias de palabras y las geometrías comunes de los copos de nieve?

Decidí preguntárselo mañana; ¡sí, mañana sería un día interesante! tal y como lo había sido hoy. Me dormí y soñé que Reubén tenía otro nombre y era mujer. Lo recordé durante un instante al despertarme. . . Balikai, pero se perdió en mi memoria apenas me levanté.

La tormenta de la noche había dejado un paisaje blanco de una pureza transparente. Me enfundé mis guantes, me puse mis botas y un abrigo de piel y seguido por mi perro eché a andar en dirección a la Yeshiva.

Sabía que Reubén estaría haciendo algo similar aunque su casa estaba situada en el otro extremo del pueblo. La Yeshiva ocupaba una cabaña de madera que todas las mañanas nos acogía junto con otros estudiantes y nuestro maestro, el Rabino de la comunidad.

Hacíamos el rezo matutino y después, durante horas nos dedicábamos a leer pasajes del Talmud y a discutirlos. Nuestra mente buscaba argumentos y nuestro espíritu versículos de la Torá para defenderlos. En ocasiones se nos encendía la pasión al entrar en un desacuerdo complejo. Cada uno discutía a gritos defendiendo su posición y el Rabino intentaba mediar entre nosotros pero sin mucho éxito.

A las dos de la tarde interrumpíamos para comer y durante ese lapso Reubén y yo aprovechábamos para conversar. Compartí con él mis pensamientos acerca de los copos de nieve y sus relaciones con la Gematría. Reubén me dijo que a mis observaciones les hacía falta un marco de referencia más general que pudiera englobarlas y darles dirección. Lo cuestioné acerca de la misma y él se quedó pensando un instante adoptando su postura característica. Se acarició la oreja derecha y me contestó muy serio; la pregunta es acerca de cómo se acti-

va el significado. Yo me entusiasmé —por supuesto, le dije radiante, esa es la pregunta esencial.

Nos enfrascamos en una discusión deliciosa a partir de allí. Según Reubén, todo lo que acontecía reflejaba la existencia de un orden trascendente en el cual no existe el azar. Dependía de la capacidad de “ver”, la posibilidad de hallar ese orden y así asignarle un significado a los eventos y a las palabras. La más nimia acción podía ser vista como representante de un patrón trascendental y cuando eso se lograba la vida adquiría un sentido íntegro. En cambio, cuando una acción se percibía aislada y en forma concreta se perdía su significado puesto que se la desligaba del patrón global.

Yo le dije que por detrás de sus palabras se escondía la consideración de que todo lo que acontece es perfecto y absolutamente determinado, y que estaba de acuerdo con ello. Me miró con una sonrisa y continuó; —no solamente eso sino que nosotros participamos de ese orden y podemos influir en él. Cuando eso sucede y comprendemos el significado de nuestros actos y estos colaboran con el patrón trascendente, nos sentimos plenos y nos llenamos de satisfacción. Cuando, en cambio, actuamos sin esa Conciencia, nuestra vida parece perder sentido y valor. Desde luego, asentí pero eso no significa que no existan sucesos que se encuentran fuera de nuestro control y que no comprendamos. Es cuestión— respondió él, de saber cuál es nuestro territorio y de expanderlo. Conocer en qué participamos y cómo lo hacemos es una responsabilidad ineludible. Los eventos que sentimos fuera de nuestro control hablan de la existencia de una realidad a la que todavía no tenemos acceso y debemos agradecer su ocurrencia. —Sin embargo, dije yo, a veces nos asustamos y el miedo nos invade.

—El miedo refleja una falta de fé, afirmó Reubén enfáticamente, y no es válido desde ningún punto de vista.

El Rabino nos interrumpió en ese instante invitándonos a continuar con el Talmud. A las cinco de la tarde empezó a oscurecer y todos regresamos a nuestras casas. Me despedí de Reubén sintiendo que lo admiraba y quería.

Al día siguiente la misma secuencia de acontecimientos se repitió pero nada era igual que ayer. Al vestirme recapitulé mi

diálogo con Reubén y me di cuenta que muchos de mis actos los pasaba por alto sin pensar en su significado. ¿Por qué por ejemplo, me calzaba la bota derecha antes que la izquierda? o ¿por qué miraba en una dirección y no en otra? Si yo participaba del orden global, cada movimiento de mi cuerpo afectaba, en una forma u otra, los acontecimientos y más me valía ser consciente de mi participación en ellos.

Ese día, la discusión con Reubén versó acerca del lenguaje y de cómo también podía ser o no significativo. Existen instrumentos que ayudan a entender —me dijo Reubén con el ceño fruncido— como la Gematría.

Tú podrías transformar cada una de mis palabras en un valor numérico y seguramente hallarías aspectos comunes que de otra forma no percibirías. Cuando cada palabra, continuó diciendo, es pronunciada desde el significado, el lenguaje se vuelve un arte sublime. En cambio, cuando se deja salir lo que se dice sin ese significado, entonces se pierde el sentido o se manifiesta una repetición concreta.

Eso también era cierto, pensé para mí sin expresarlo, pero ¿qué fastidioso debe ser transformar todo en números!

Reubén me reclamó mi silencio y me pidió expresar mis pensamientos pero yo sentí que no tenían altura y me dio pena hablar. Ante su insistencia le dije lo que pasaba por mi mente y él se rió a carcajadas. Por supuesto que no es necesario hacer eso, me dijo cuando acabó con esa risa que a mí me produjo una mezcla de vergüenza y coraje. No te das cuenta, me reclamo, que eso lo hacemos naturalmente como si en nuestra cabeza poseyéramos un mecanismo de traducción. El problema es que a veces la maquinaria tiene piezas sueltas o desgastadas y allí es necesario utilizar un instrumento externo. Pero cuando todo funciona bien no es necesario usar más que lo que naturalmente se da.

El Rabino había oído nuestra discusión y en ese momento nos interrumpió; —precisamente para que funcione bien utilizamos el estudio del Talmud y por eso se inventaron las Yeshivot. Los tres nos reímos y así penetramos a la cabaña.

Al día siguiente sentí que una presencia invisible me acompañaba. Era lógico pensar que no estábamos solos y que lo que venía a nuestra mente como pensamientos originales

provenía de seres más avanzados que nosotros que nos ofrecían su ayuda. Planteé la cuestión durante la mañana aprovechando un comentario Talmúdico y todos se me quedaron viendo con una expresión de extrañeza en sus rostros. —Estás todavía muy joven para penetrar en esos misterios— me reconvino el Rabino cuando se despidió de mí, —ten cuidado—, me dijo con una expresión seria en su rostro.

A partir de ese día, me comenzaron a suceder cosas muy extrañas. Cuando platicaba con Reubén, de pronto y sin previo aviso, veía dentro de mi mente escenas de lugares que nunca había imaginado que pudieran existir; Soles anaranjados, playas candentes y mares plateados. Me veía flotando en medio del Espacio con miles de estrellas a mi alrededor. También comencé a oír una música cuyo compositor no podía ser sino el mismísimo Dios. Mi cuerpo no resistió tales visiones y enfermó de gravedad pero ningún médico pudo averiguar la causa. Reubén me venía a visitar pero en su presencia y en medio de fiebres altísimas, las visiones se intensificaban. Mis padres le prohibieron platicar conmigo y lo dejé de ver durante una convalecencia larga y penosa de la que sobreviví más delgado y pálido que nunca.

Por fin me recuperé y volví a asistir a la Yeshiva pero a Reubén ya no lo volví a ver. Se había ido a otro pueblo a continuar su educación Rabínica.

Nunca salí de mi pueblo y cuando mis padres murieron, heredé su casa y me casé. Viví hasta los 85 años y nunca me olvidé de Reubén y mis conversaciones con él. Hacia el fin de esa vida comprendí que la verdad se encuentra en el equilibrio exacto de todas las cosas.

## CAPÍTULO IX

### FRANCIA — YO DESEO

La alfombra no dejaba oír mis pasos mientras avanzaba por entre jarrones gigantescos de porcelana, cuadros representando batallas y muros pintados de varios colores. Del techo colgaban candiles con cientos de cristales alumbrados por las velas que reflejaban decenas de matices iridiscentes en sus aristas. Ni siquiera sospechaba que vivía en un lujo desorbitado porque así había nacido y nunca conocí otra forma de vida.

Mi padre pertenecía a la alta aristocracia francesa; se llamaba Luis Antonio y mi madre se pasaba horas enteras frente a espejos gigantescos probándose pelucas de todas formas y colores.

Mi hermano era menor que yo y a él si le permitían visitar a mi madre cuantas veces quería y pasarse a su lado mañanas enteras. En cambio a mí, eso me estaba prohibido.

Por eso la deseaba tanto y por ello avanzaba furtivo en ese salón. Sabía que detrás de la puerta localizada en su extremo estaba la alcoba de mi madre y que si no hacía ruido podría verla a través del agujero de la cerradura, sin que adivinara mi presencia. No entendía el porqué del rechazo materno y la razón de que mi amor se acrecentara cada vez que mi madre me apartaba de su lado. Hacia mi hermano sentía un odio y unos celos terribles. Dentro de mí, todo se matizaba por un deseo insatisfecho y frustrado.

Me pasaba las tardes viendo a las cocineras preparar los platillos exóticos que servían para impresionar a los invitados a las cenas. Yo odiaba esas cenas y al mismo tiempo las amaba. Me repelían por la artificialidad que notaba en todos los gestos pero me atraían porque a un lado de la cabecera en la que siempre se sentaba mi padre estaba ella, radiante y sofis-

ticada platicando con los invitados. No le quitaba los ojos de encima y a veces me olvidaba de comer con tal de no perder alguno de sus movimientos. Mi hermano, a mi lado, parecía no pensar en otra cosa que en las viandas y las golosinas que se esfumaban de los platos y se trasladaban a su boca para desaparecer allí con rapidez y fruición.

Siempre me preguntaba el porqué de la diferencia entre mi hermano y yo y el deseo y los celos se acrecentaban.

Hacia cualquier cosa para halagar a mi madre y atraer su atención, pero de nada servía. En cambio, mi hermano no le hacía caso y ni siquiera la miraba pero ella lo cargaba en brazos, lo besaba y acariciaba.

En las noches apretaba las quijadas para que no me oyeran llorar y me arrullaba con la almohada meciéndome lentamente hasta que me vencía el sueño.

Cuando cumplí 21 años, mi padre murió. Durante una carrera se había enfriado y enfermado de pulmonía. No la resistió y dejó este mundo después de una agonía terrible.

Empezó a frecuentar el castillo una mujer llamada Paulette. Mi madre y ella se pasaban el día juntas y en ocasiones también las noches. Yo seguía con mi costumbre de asomarme al picaporte de la puerta de la alcoba de mi madre y una noche vi un espectáculo que me dejó paralizado de asco y repulsión. Mi madre y esa mujer estaban desnudas y acostadas sobre la cama besándose y acariciándose.

Todo mi deseo frustrado explotó en ese momento. Con las fuerzas de mi coraje reprimido desbordándose, golpeé la puerta y penetré iracundo a la alcoba. Las dos mujeres comenzaron a gritar y a chillar mientras yo las golpeaba.

A partir de ese día, mi vida se volvió un infierno.

Por ser el primogénito, me correspondía la mayor parte de la herencia de mi padre. Yo me dedicaba a la cría de perros de caza y de vez en cuando intervenía en algún problema político apoyando a uno u otro amigo aprovechando las influencias de mi padre. Las intrigas de la Corte me eran repulsivas y trataba de no inmiscuirme más de lo absolutamente necesario en ellas, pero debido a mi posición, en ocasiones no podía dejar de hacerlo. Mi madre era amiga de la Emperatriz y su amiga Paulette; una cortesana de la peor ralea.

Una mañana, mientras entrenaba a mis perros vi aproximarse un carruaje real escoltado por un conjunto de soldados. Preguntaron por mí y me mandaron llamar. Del carruaje descendió un Capitán y me arrestó. Protesté pero me informó que había sido acusado de conspiración en contra de la Corona Real y la orden provenía de la misma Emperatriz.

Fui encarcelado y tras un juicio sumario sentenciado a muerte en la horca.

Paulette y mi madre habían tramado todo aquello. En el momento en el cual sentí el tirón de la soga alrededor de mi cuello, un enorme deseo de venganza me envolvió y la imagen de una mujer rubia, descalza y con un vestido blanco rogándome que volviera a casa se presentó en mi mente.

## CAPÍTULO X

### SAFED — YO VEO

Todas las tardes los veía caminar subiendo y bajando por las veredas de mi Safed natal. La ciudad con sus casas diseminadas en las colinas parecía iluminarse de violeta como si esos cuerpos irradiaran, a partir de sus facciones graves y barbadas, esa luz suave y caliente. El que más me asombraba por su luminosidad era el que llamaban el Ari o “León de Safed”. Había llegado dos años antes y todos los demás lo seguían y oían atentamente. Yo ya sabía por donde andarían y sin que lo notaran llevaba mi rebaño de cabras a pastar cerca de las veredas por donde ellos transitaban.

De pronto el Ari extendía su brazo derecho como señalando algo invisible y todos los demás lanzaban exclamaciones de asombro como si en verdad algo o alguien existiese en el paraje que el Ari había indicado. Yo trataba de entender lo que decían pero no me atrevía a acercarme demasiado.

A veces visitaban los cementerios y parecían platicar con los muertos. Eso no me agradaba y entonces me alejaba y me prometía no volver a acercarme a ellos. Sin embargo, esa luz violeta me atraía más que las flores de las colinas o el perfume y los cuerpos sinuosos de las doncellas. Al día siguiente los volvía a ver caminando y me aproximaba, con mis cabras, lo más cerca que podía.

Casi todo el día, fuera de esas caminatas, permanecían encerrados en la Sinagoga. A veces se les oía cantar o discutir a grandes voces.

Una tarde el Ari me vió. Lo noté porque me señaló con el brazo extendido y después le comentó algo a su más cercano acompañante. Yo lo conocía, se llamaba Hayim y desde que llegó el Ari a Safed no se separaba de él. Decían que era su principal discípulo. Me sonrojé sintiéndome cohibido y huí ante el temor de que me mandaran llamar.

Durante una semana evité al grupo en sus paseos vespertinos. Puesto que sabía por donde caminarían, escogía a propósito, otras direcciones y distintos parajes para no permitir que me viesan. Al octavo día, sin embargo, no lo soporté más. Extrañaba su luz violeta y la sensación de calidez e inspiración que me provocaba. Llevé a mis cabras a pastar en una intersección de dos veredas y allí los esperé. Oí sus voces antes de verlos y aunque sentía temor me quedé aguardándolos. El Ari venía guiando al grupo con Hayyim a su izquierda. Volví a ver la luz violeta y cuando se acercaron lo suficiente pregunté en voz alta —¿de dónde viene su luz violeta?—. El Ari se rió y me llamó a su lado. Me preguntó lo que veía y mi nombre. Se lo dije —me llamo Daniel y nací en Safed—. Me invitó a caminar a su lado y seguimos hablando. Mi sensación era como si el suelo que pisaban mis pies hubiese desaparecido y yo flotara en medio de nubes con esa luz violeta más intensa que nunca antes. Le confesé lo que sentía y el Ari volvió a reír. Me invitó a estudiar con él y acompañarlo en sus caminatas. Yo accedí.

Poco a poco fui entendiendo la razón de los señalamientos del Ari. Detectaba las tumbas de grandes sabios y al acercarse a ellas nos describía sus vidas y enseñanzas. También comprendí porque todos lo admiraban. Siempre era amable y tierno aunque al mismo tiempo fuerte y osado. No permitía distracciones u olvidos. Me convertí en uno de sus doce discípulos más cercanos y como todos los demás se me asignó un día de la semana; el jueves como propiciatorio para mi progreso espiritual y un día al mes, el noveno en el que nada podría dañarme. Nos llamábamos los “cachorros del León de Safed” y así nos empezaron a conocer. Todos los jueves el Ari me llamaba a su lado y durante horas me hablaba acerca del Estado de mi alma y me enseñaba diferentes técnicas para ayudarla a progresar.

En una de esas ocasiones se me quedó viendo atentamente provocándome una sensación de cosquilleo y presión en el entrecejo. Me pidió cerrar los ojos y la luz violeta apareció en el interior de mi mente con tal brillantez que sentí que me cegaba. Entonces, el Ari colocó dos de sus dedos en contacto con mi frente y me habló de mis vidas pasadas y de todo lo que

había aprendido en ellas. Me dijo que al igual que en Safed yo había sido uno de los doce discípulos más cercanos de un gran Rabino de hacía muchos siglos. Me habló de la India, del Tibet, de Egipto y de Polonia. Me dijo que nos habíamos conocido, en las faldas del monte Sinaí y cuando “vió” mi vida previa a Safed el tono de su voz se convirtió en un lamento. Le pregunté lo que observaba pero él no quiso relatármelo. Solamente afirmó que ya comprendía porqué lo necesitaba y me prometió que me ayudaría.

Salí de esa sesión completamente confuso. Ya sabía que las almas transmigraban y que el “camino” era regresar a la Unidad. Sospechaba que Safed no era mi primera vida pero nunca me imaginé que alguien tuviera la capacidad de recordarlas.

Solamente un año estuve al lado del Ari porque una epidemia lo contagió de muerte haciéndolo desaparecer de este mundo. Durante ese año le pregunté datos acerca de esa vida previa pero él se negó a compartirlos conmigo. En cambio, se interesaba mucho en mi conducta con las mujeres y me hacía preguntas extrañas acerca de mis emociones con respecto a ellas. Yo era soltero y no tenía mucho interés en casarme pero fuera de ello mis relaciones eran placenteras y pacíficas.

El Ari parecía asombrado al oírme y un día me dijo que no sería sino hasta dentro de dos vidas que sucedería. ¿Sucedería qué? le pregunté alarmado pero el no quiso contestarme.

A cada uno de nosotros nos asignó un tipo especial de meditación. La mía implicaba aprender a amar a todas las criaturas y controlar mis emociones. También me enseñó a “ver”. Debía ser consciente de todos mis actos y pensamientos. Antes de entrar a rezar en la Sinagoga debía ofrecer un donativo anónimo a los pobres. El Ari me enseñó a evitar hacerle daño a cualquier criatura viva, desde una hormiga hasta un hombre o mujer tanto en mi pensamiento como en mis actos.

Oír hablar al Ari era como situarse junto a una cascada inagotable de conocimientos y sabiduría. El decía que todo estaba interconectado y que nada ocurría por azar y que sus ideas brotaban de la misma fuente que alimentaba la vida.

Por ello no podía escribir; hacerlo era más lento que el pensamiento. Hayim se encargaba de anotar sus palabras.

Nos hablaba de la Creación y del Tzintzum o contracción Divina. Dios ocupa todo y es una Unidad perfecta. Por ello tuvo que concentrarse en sí mismo para dar espacio para la Creación. Dios, el "Sin Final" o Ein Sof refulgía y nosotros debíamos purificarnos para ser iluminados por Él sin velos de obstrucción de su Luz Eterna y Magnificente. Practicábamos día y noche para lograrlo y antes de acostarnos repasábamos todas las memorias de nuestras acciones del día para buscar en ellas signos y señales de errores y pecados por corregir y limpiar. Cuando la epidemia azotó Safed y el Ari se enfermó, nos llamó a su lado y nos dijo que él ya sabía que no viviría mucho y que en tres días su cuerpo moriría. Así sucedió.

Hayim poseía una mente privilegiada. Había nacido como yo en Safed pero era hijo de un Rabino mientras que mi familia se dedicaba a la cría de cabras. Desde niño Hayim tuvo contacto con grandes Rabinos y con no menos poderosos magos. Sabía de los misterios de lo oculto y aún antes de que conociera al Ari era considerado un gran Cabalista.

Me contó que conoció al Ari en el mes de febrero de 1571 y que antes no lo había querido ir a saludar porque sentía que nada podía enseñarle. Sin embargo, desde su primera conversación con él, reconoció la superioridad del Ari y le pidió lo aceptara como discípulo. El Ari le dijo que había venido a Safed desde Egipto para convertirse en su maestro y así enseñarle todo lo que sabía.

Juntos, fueron al lago Tiberiades y allí el Ari lo hizo tomar un sorbo de agua. A partir de ese momento Hayim comenzó a entender las enseñanzas del Ari y durante los siguientes 18 meses no se separaron un solo día. Hayim había memorizado el Sistema del Ari y ayudado de sus notas empezó a escribir una serie de libros para preservarlo. Yo le pedí que me dejara colaborar en esa empresa y aunque al principio se negó, después aceptó mi ayuda. En las noches Hayim recibía la visita del espíritu del Ari y yo fui testigo, en varias ocasiones, de lo que sucedía entre esos dos seres privilegiados.

Acompañé a Hayim a Jerusalem en donde ambos pasamos una temporada estudiando con el Rabino Alshech. Yo

me quedé en Jerusalem cautivado por su energía mientras que Hayim se fue a vivir a Damasco.

En Jerusalem las calles me hablaban de recuerdos intensos y una casa blanca de piso de tierra me despertó una nostalgia terrible. Decidí regresar a Safed y allí enseñé Cabalá y morí tranquilo tras toda una vida dedicada al estudio de la Tora. Llegué a poseer videncia la que me permitía predecir ciertos acontecimientos y darme cuenta de las intenciones de los demás. Siempre recordé a Hayim pero sobre todo al Ari —qué Dios lo bendiga con gran felicidad—.

## CAPÍTULO XI

### RUSIA — YO USO

El espacio restringido me desesperaba. Sólo podía dar tres pasos en el interior de la celda pero mi voluntad era más fuerte que esa prisión. No importaba la hora del día ni el reclamo de mis vecinos; pasara lo que pasase yo no interrumpía mis ejercicios. Hacía sentadillas, corría en un mismo sitio, me paraba de manos y practicaba abdominales. Debía conservarme fuerte y atlético porque sabía que esa no sería mi última morada. La Revolución triunfaría y yo recobraría la libertad junto con el resto de mi pueblo.

—El pueblo que quieres liberar no es tu pueblo— me había dicho mi padre como último intento para que me olvidara de Vladimir Ilich y todas sus ideas. Pero de nada había servido. Además no era yo el único. Cinco compañeros más y dos compañeras, todos judíos de los pueblos cercanos al mío nos habíamos puesto de acuerdo. Sabíamos que Vladimir Ilich había sido exiliado a Siberia y precisamente allí planeábamos viajar para reunirnos con él. Era una aventura grandiosa y todos así la vivíamos. Si para nosotros, los hombres del grupo había sido difícil la decisión, para las mujeres ésta había implicado un coraje que reconocíamos y admirábamos.

Teníamos planeado vernos en Moscú y de allí partiríamos todos juntos para cumplir nuestro destino.

El viaje en tren duró tres semanas y el frío de las llanuras y las estepas nos traspasó la mayor parte del trayecto. Pero el fuego de nuestra intrepidez y el saber que pronto estaríamos al lado de Vladimir Ilich, compartiendo su mesa y alimentándonos de su tremenda voluntad nos calentaba por dentro y nos mantuvo cobijados durante la travesía.

Durante dos años y medio vivimos en una cabaña vecina a la de nuestro maestro y su esposa Nadezhda. En ese lapso

aprendimos cómo organizarnos y adquirimos poder para preparar la Revolución. Vladimir Ilich no pensaba en otra cosa durante el día y Nadezhda nos contaba que a veces se despertaba a la mitad de la noche para seguir meditando en ella.

Vladimir se despidió de nosotros para dirigirse a Munich al terminar su condena. Nosotros regresamos a Moscú y allí recibíamos el "Iskra", periódico en el que él escribía sus ideas.

Preparamos la Revolución de 1905 y volvimos a encontrarnos con Vladimir Ilich en noviembre. Nuestro grupo era, para ese entonces, un organismo veterano en la lucha clandestina y en el uso de estrategias políticas para sumar adherentes y organizar el poder.

Habíamos logrado, años antes, convencer al partido Judío Bund de apoyar a Vladimir Ilich quien adoptó el seudónimo Lenin. Este apoyo le dió mayoría de votos durante el Segundo Congreso Marxista y a partir de allí nos llamaron Bolcheviques.

Pero la Revolución de 1905 fue derrotada: Lenin condenado de nuevo al exilio y nosotros a prisión.

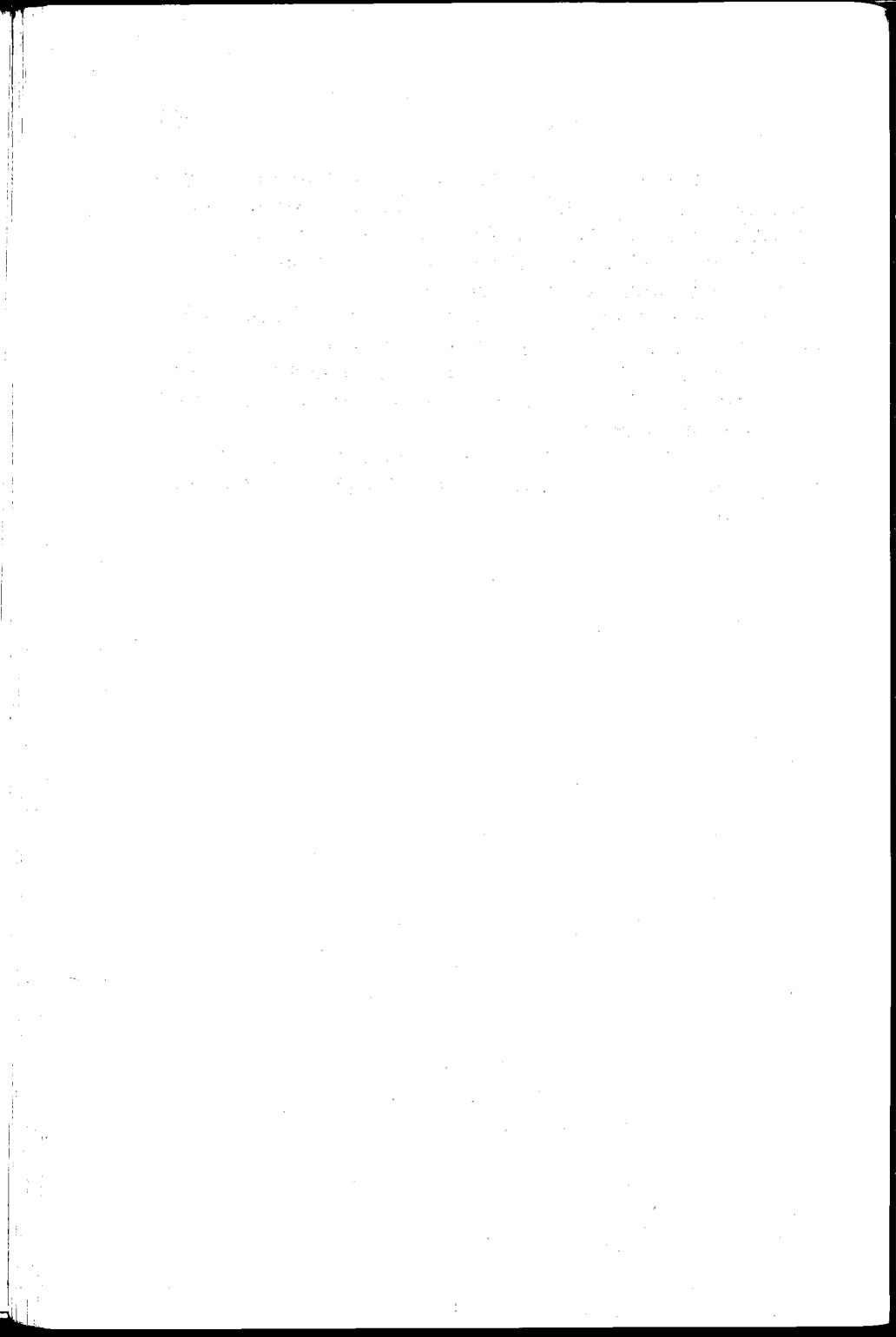
Puedo ver, desde mi celda, las vejaciones a las que son sometidas mis camaradas. Durante años hemos luchado juntos y su valentía de guerreras había incrementado mi admiración hacia ellas hasta un grado sublime. A Nasha la amaba y ahora el ver lo que le hacían los carceleros me hacía hervir la sangre de coraje. En las noches las oía sollozar y me juré a mi mismo sobrevivir para conquistar el poder y acabar con toda la injusticia y corrupción del régimen Zarista.

Cinco años duró nuestro encarcelamiento pero salimos de la prisión más decididos y fuertes que nunca antes. Nos fuimos a vivir a San Petesburgo (Petrogrado) y allí organizamos a los obreros y junto con los soldados arrestamos al Zar. Volvimos a reunirnos con Lenin en abril de 1917 un mes después de la abdicación del Zar. Organizamos, con él la estrategia final para el triunfo de la Revolución y en la tarde del 23 de octubre de 1917 y después de un debate que duró diez horas, convencimos al Comité Central Bolchevique de realizar un golpe de estado en contra del Gobierno Provisional de Kerensky.

Durante quince días adiestramos a los Guardias Rojos Bolcheviques y a los soldados y marineros revolucionarios para asestar el golpe final y el 7 y 8 de noviembre arrestamos a los miembros del Gobierno Provisional y elegimos a Lenin como Jefe Supremo de la Revolución.

Durante siete años construimos, al lado de Lenin, el Socialismo Soviético pero al mismo tiempo vimos acumular poder desmedido en las manos de Stalin. Lenin intentó bloquear el ascenso de Stalin pero la astucia de éste fue más poderosa que las medidas de Lenin.

Cuando Vladimir Ilich murió y Stalin subió al poder supimos que eso sería nuestro fin. Una madrugada fuimos arrestados y fusilados.



## CAPÍTULO XII

### MEXICO — YO SE

#### I

Mi mente inicia su habitual recorrido matinal. Los estados de inmovilidad y paz comienzan a transformarse en una sensación de extrañeza. Ya ni siquiera es válida la observación porque ésta se ha incluido dentro de un sistema de juicio. Comienza la nada y en ese estado decido levantarme. Otra vez es necesario hacer porque ser ya no es factible. Hay un deseo y cuando aparece un deseo ya no es posible la vida. La música de Carl Phillip Emanuel Bach no es capaz de transformar la experiencia. Desesperación e inquietud; la noche oscura del espíritu y la sensación de poseer un cuerpo con un supraconciente asociado con la luna.

Lo único que puede satisfacer es estar con Katya y ella permanece en su propia casa, luminosa y acompañada por toda la vida mientras que a mí sólo me acompaña una mente llena de resentimientos. Lo que era ya no existe. El poder del silencio se ha transformado en un conocimiento totalmente ajeno. El contacto ha desaparecido y ha sido sustituido por el juicio acerca de su irrealdad invisible. Quiero decir que el impulso a no satisfacer ilusiones y mantenerme en consideración de realidad tangible y ausente de falsedades me ha llevado hasta el total desconocimiento de mi propio mundo. Mi propio mundo es totalmente intangible y etéreo.

La decisión la ha provocado ella o más bien el impulso a conquistarla desde su propio mundo. Al inicio era yo mismo puro sin consideraciones otras. Debía compartir mi mundo puesto que mi mundo era la Realidad. Pero la fuerza ha esta-

do de su lado y su tremenda capacidad de dignidad sin sacrificio lo ha transformado todo. Su mundo es más real y auténtico mientras que el mío sólo aparece en condiciones excepcionales y éstas requieren una ausencia de roces con miles de condiciones que para el cuerpo son necesarias. El escribir me está calmando. Ya noto la aparición de flujos de Conciencia clara y un ligero aunque luminoso equilibrio mental. Los "otros" casi no aparecen y eso me llena de orgullo pero allí se mantienen agazapados detrás de alguna rendija que logró mantener relativamente cerrada. Los "otros" son Katya y Katya. Leerle ésto y esperar por alguna señal de admiración. . .

¡Cuánta dependencia! Y todo porque ella no quiere vivir conmigo. . .

Ella me ha pedido no escribir en su nombre ni mencionarla ni hacerla pública. Puesto que todo es ella, escribir se ha incluido como una totalidad dentro de la prohibición. Pero describirla con otro nombre y no mencionar aspectos reconocibles acaba con la prohibición. Ella puede ser cualquiera. Esto tiene y no tiene importancia, porque la importancia es asunto de una relatividad total. En el fondo nada es importante excepto el no dañar a los otros cualesquiera que sea su condición. El problema es que no dañar a uno daña a otro y el intercambio de daños y no daños puede convertirse en un laberinto de una complejidad impresionante. La única solución bajo el yugo del no daño como único elemento de importancia es el aislamiento. ¡El hermitaño del cual proviene el poder real según mi Tarot medieval! Ese Tarot siempre tiene la razón.

Sara había mencionado la existencia de un convenio con Entidades Protectoras. Cada vez que se hace una lectura de Tarot, ellas aparecen acompañando el proceso. Yo nunca he estado seguro de que no exista una explicación inconsciente alternativa. Adjudicarle tanta sabiduría al inconsciente desconcierta pero simultáneamente llena de esperanza.

Nos habían dicho a Katya y a mí que compartimos una posición similar de la Luna Negra. Inconsciente, Luna Negra o Entidades el caso es que el Tarot nunca falla y a mí me ha recordado que el poder viene del aislamiento. Pero el aislamiento en existencia del deseo y del temor de ser sustituido

por otro es impensable. Al final de cuentas si todo se ha convertido en lo mismo, el aislamiento y el no aislamiento, la observación o la existencia pura no se distinguen más que como categorías mentales relativas. Con Katya no sucede eso, ella posee existencia real, única e insustituible. Mi deseo es existir ante ella pase lo que pase. Reciprocidad de reconocimiento o ferocidad y olvido. . .

El pensamiento fluye libremente en tanto no existan prohibiciones. La razón de tanta exageración es obvia para quien conoce las condiciones del Espíritu y oscura para quien considera el mundo como real y absoluto. En este último todo parece estar sometido a leyes y condicionamientos y la condición humana es semicadáverica. Es decir, ligada a una serie de ajustes encargados de mantener un Estado de hipnosis colectiva que intenta no asustar historias personales. Parece contradictorio pero no lo es. En realidad quien hace este juicio en mí, pertenece al mismo mundo que critico porque queriéndolo o no pertenezco a él y no he sido capaz de sustraerme a su influencia. Lo que satisface es la honestidad total porque en ella y por ella todo fluye hacia el misterio de una creatividad sin freno y sin ella todo se ajusta intentando mantener un tema o mito principal que congela al Espíritu, lo mantiene atado y aburrido y acaba por desesperar.

Cuando se logra trasponer el tema fundamental, lo que se creía ser se sacude y de pronto uno se encuentra viviendo en "Ignorancia Iluminada"; es decir, en la condición de ausencia de juicios y de renacimiento en la novedad total. Todo es primera vez y todos y cada uno existen sin pasado y sin encuadres.

Los encuadres producen seguridad y dan la ilusión de conocimiento pero no son más que un sustituto de la verdadera sabiduría y ésta no admite mantenerse fija más que por un breve instante a riesgo de convertirse en un filtro que evita "ver".

Cualquier flujo sostenido del presente se convierte en una técnica para lograr cierto objetivo y un alejamiento del mismo presente. Este, para ser auténtico, debe vivirse en destellos instantáneos ni siquiera uno detrás del otro sino cada uno completo e independiente. Así se logra sustraer la percepción de toda regla.

La Tierra es hermosa sobretodo cuando ya no interesa la libertad o mejor cuando se la puede disfrutar desde la no libertad y todas sus leyes ver cómo pinceladas hermosas de un cuadro que en la distancia ya no somete o aprisiona. La obsesión con el deseo de no estar encarcelado es la peor de las cárceles porque evita vivir la condición de Ignorancia Iluminada en sí, y ésta requiere abandonar todo intento. La cuestión requiere de un equilibrio sublime en el cual lo único válido es el encuentro con la existencia pura.

Cuando no se vive en existencia pura se resguarda una identidad limitada incapaz de resistir la ausencia de condiciones de sostén que ella misma ha creado para no salirse de cauce. Sin embargo, como la existencia pura implica el ser satisfecho con cualquier condición es necesario asumir la realidad de algo que así se satisface a menos que ese algo Real se diluya en la misma condición independientemente de su carácter. Aquí surge y por necesidad la discusión acerca del Observador, su existencia o ausencia, su realidad o irrealidad. Pero no sigo porque he aprendido a no ofrecer resultantes finales ya que no son comprendidas desde dentro y se les ingiere como si hubiera sido fácil llegar a ellas o se les desecha porque si no provienen de la propia búsqueda se convierten en productos mercantiles etiquetados, empaquetados y mostrados en vitrina. La compra se realiza con un valor numérico de una misma cualidad pero el producto pertenece a lo innumerable. Representa un Estado de Conciencia, único e irremplazable. Como la luz para un ciego o el sonido para un sordo.

## II

Descubrí el pensamiento de Katya; helo aquí:

—Cientos de gentes rodeándome y yo en ningún lado. Bailan alrededor de mi piel y me tocan. Me aparto pero están arriba, abajo, a los lados y desean penetrarme. Me jalan y confunden. No sé quien soy ni qué hago aquí. El dolor es mi única referencia. Si me abandonara desaparecería. ¡Para eso sirve mi dolor! Se lo diré a Pedro aunque temo decírselo; ¡es tan infantil! De todo se pone celoso y tiene un miedo enorme

a quedarse solo. Con este dolor ¿quién puede pensar en celos? Es tan absurdo haberlo encontrado y volver a sentirme cuidando a un bebé. ¿Serán así todos los hombres?

Todos venimos de una mujer, nacimos de ella y de ella nos formamos. Por eso se convierten en unos chiquillos. ¡Qué ganas de encontrar un verdadero hombre! Fuerte, maduro, tierno y osado y además rico, riquísimo y con todo el deseo de vivir y sin problemas sexuales y con un pene gigantesco... Pero Pedro no es mal hombre y también tiene un pene y bastante apetecible. Y luego todos estos problemas con el dinero. ¿Quién habrá inventado el dinero? Que desgracia, pero que rico tenerlo, se pueden hacer tantas cosas con él y vivir tan a gusto.

¿A dónde me iré y por qué veo tanta gente? Siempre me han molestado las multitudes pero tenerlas dentro de mi cabeza es el colmo y mi padre, Dios mío, ¡mi padre!. Ese sí que es un bebé y pensar que le temía tanto. Pobrecito, es un pobre hombre que no sabe vivir ni disfrutar. Pedro dice que él tiene la culpa de todo, pero Pedro no sabe de las cosas del mundo, es tan ingenuo que a veces da risa. Pero es tan bueno y sensible y siempre un manantial de ideas. Lástima que no tenga dinero ni pueda resolver sus problemas con la mujer. A mí me tocó sufrir toda su problemática ¡qué horror!. Si no fuese porque me duermo como tronco en cualquier lugar estaría perdida de remate. Soy tan frágil y enfermiza y nunca fui así. ¿Tendrá la culpa Pedro?

El no deja de pensar un segundo. Siempre se va más allá de las palabras simples y espontáneas y yo soy simple y espontánea aunque el diga que no es cierto.

¡Cuántas ideas me ha metido en mi cabeza! Si fuese fuerte no me importaría pero así como estoy es terrible. A veces no lo soporto y entonces tengo que tomar la delantera y hablar de mil cosas y entonces él no lo soporta. Según él, desea el silencio pero su mente nunca para. En cambio la mía...

¿A dónde me voy y quiénes son esas gentes que me quieren penetrar? Soy una Bruja, eso ni dudarlo. Quizás me voy a la muerte y los que veo son fantasmas. Claro que Pedro gruñirá y dirá que es mi Sombra y yo me pondré furiosa y recordaré cosas que no quiero recordar pero él las estimula y no lo soporto.

Todo debería ser tan sencillo en la vida y en cambio esto es un infierno y mi cabeza un torbellino y el dolor, el dolor que no me abandona jamás. No se lo deseo a nadie pero es necesario vivirlo para comprender y Pedro no lo vive y no comprende... ¡Cuán egoístas pueden ser los hombres! ¡Es increíble!

En esta vida, la muerte está presente en cada instante. El cuerpo es frágil y quién se descuida es arremetido por ella como un fulgor que envuelve. El cerebro es frágil y temo a la invalidez. He buscado el amor en todo momento. No existe algo más grande y maravilloso y el verdadero sentido de la existencia es encontrarlo. Pero en él no tiene cabida la imperfección. Cualquier defecto asesina el amor.—

### III

A lo lejos se la ve; es una nube dorada matizada de estrellas. Cubre el pico de una montaña y su vibración es cálida y amorosa. Dan ganas de introducirse en ella porque habla de lo más sagrado. A la derecha descende lentamente una flor. Es rosada con bordes rojizos y flota suavemente mientras la veo. Se escuchan risas de niños y una especie de suave vaivén de voces infantiles. Parece el mar acariciando la arena. En la atmósfera hay humedad y diminutas gotas de rocío impregnan las hojas de los árboles. La luz del sol produce transparencias en todo y el verde vegetal se filtra iluminando la tierra.

Huele a Katya. Su cuerpo desnudo reposa en el mío. Su espalda es magnífica, suave, cálida y adornada de pecas. Sus hombros redondeados se apoyan en la almohada y su respiración acompasada me llena de embeleso. Su cabello dorado se extiende como una flor y su suavidad me envuelve. Su cuerpo es de una sabiduría enorme en el amor. Por ello Osiris la obsesiona.

Estoy dentro de ella, entre sus muslos magníficos sintiendo el calor de sus entrañas. Antes de ella el acto de amor era sexo concreto pero la sensación actual es indistinguible del amor mismo. Es la Tierra con todo su misterio y maternal cariño. ¡Cuánto he aprendido!

Juntos desaparecemos y nos fundimos en un abandono que nos engrandece. Separados, los anillos del ego nos aprisionan.

#### IV

Cada edad posee su propio punto de referencia. En la mía el cuerpo me encuadra. Sin él me dispersaría en pedazos. De hecho así me sucede y alcanzo a comprender que mi dispersión se relaciona con mi total desconocimiento acerca de la Tierra. Aprendí hace años a reconocer mi propio cuerpo observándolo milímetro a milímetro pero perdí tal referencia al situarme en la identificación con el Observador. Ahora vuelvo al cuerpo porque soy un Centauro y Katya me lo recuerda a cada instante.

También sé que es una decisión voluntaria y conciente. Cuando la comencé a vislumbrar me espanté terriblemente. Abandonaba el Espíritu Puro por una mujer, pero algo en mí me impidió retroceder. Yo también soy una criatura y necesito compañía. Sin ella me cerca la muerte, porque no me basto a mí mismo en mi vivencia en la Tierra. Por supuesto que al perder el cuerpo definitivamente no me dispersaré. Por lo menos así lo espero. Mi muerte sucederá en el tiempo preciso, ni antes ni después.

Para ese entonces habré aprendido lo necesario para mantenerme centrado sin necesidad de la frontera de mi piel.

Ahora bien, existen quienes consideran que el deseo de Centro es un escape con respeto a la existencia pura; un simple deseo y una necesidad de control. No comprenden que existen técnicas para llegar y que éstas se abandonan al llegar. Confunden la llegada con el medio para alcanzar la meta. La meta desaparece al tocarla y ese es mi principal problema. He llegado a tantas metas que ya no soy capaz de reconocer en donde me encuentro. De pronto revivo un proceso y lo siento propio, pero mi propio lugar lo desconozco hasta que lo salto y lo vislumbro desde el siguiente paso.

También me critican por mi obsesión con el trabajo interno. Quien así lo hace no tiene la menor idea de su significado

y valor. El problema es que como no acepto valorarme por el pasado, me desvían tales críticas. Me someto a ellas porque en el presente no existe historia y por lo tanto tampoco individualidad. Escribir acontece cuando se termina un ciclo. Es como la menstruación en la mujer.

Mi particular noción de la existencia es que ésta pertenece al Espacio. En ocasiones tal consideración fenomenológica me ha llevado a pensar que sufro de una total carencia de seriedad. Ni me interesa el dinero, la fama, el orgullo o la dignidad. Todas estas cosas me parecen superfluas. Pero estando rodeado de seres humanos que no comprenden que cualquier valoración es incompatible con la verdadera vida y no sabiendo cuántas metas he logrado alcanzar y por lo tanto desconociéndome desde fuera, me dejo perder entre los otros porque ellos manifiestan una seguridad a toda prueba. Todo esto es herencia de mi padre y producto de su incapacidad para vivir la vida de sus hijos como válida e importante.

He llegado a pensar que ya no necesito de la aprobación de los otros pero es falso y me asusta en demasía. He llegado a pensar que no me incomoda ni le temo a la muerte pero también es falso. He llegado a pensar que me conozco totalmente pero también es falso.

## V

Es tu turno de nuevo Katya:

—¡Un jardín y yo plantando rosales! ¿Por qué no puedo vivir descalza en la tierra, mojada de la lluvia y con las manos dentro de las raíces de las plantas? Cada vez la vida se vuelve más difícil pero todo tiene su razón de ser y quejarse de lo que uno no tiene es ignorar lo que sí posee. El problema es susstraerse a la herencia y a la educación de los propios padres. Quien ha vivido lo que yo, no puede permanecer en gozo permanente. Tengo miles de heridas. Me he dejado manipular por todo el mundo. Me he sometido porque repito a mi padre en cada hombre que encuentro, en cada condición que vivo y en mi propio interior. Eso es lo peor de todo. Está ya dentro de mí y muchas veces me sorprendo haciendo lo mismo que

en él odio. Hablo de enfermedades, me quejo de dolores y camino insatisfecha. Pobre Pedro ¿cómo me ha soportado tanto? No sé si porque me quiere en verdad o porque se parece a mí. A veces pienso que no estoy a su nivel y eso me hace sentir inútil. El problema es que le ofrezco todo lo que puedo y él nunca parece estar satisfecho. Bueno, no nunca pero si generalmente. Me sorprende la simultaneidad de su madurez y de su inmadurez. A veces lo oigo y me parece que Dios habla a través de su boca. Otras lo oigo y lo veo como un niño chiquito haciendo una rabieta. Me confunde su necesidad de mí y en el fondo sospecho que me abandonará en cualquier instante. Por eso no lo tomo tan en serio como él quisiera. Sé que me defiendo porque algo me dice que si me entrego acabará conmigo.

Se queja de mi abandono pero he sido totalmente sincera y por ello todo lo que hago es justificable. Por otro lado lo mantengo en necesidad. He visto que da resultados aunque también sé que no debo sobrepasarme. No sé si soy más fuerte que él o más débil. Sólo sé que ya es tiempo de hacer lo que se me dé la gana. Si me quiere me tendrá que aceptar y si no, ¡peor para él! Yo tengo la fuerza y no estoy dispuesta a entregársela a nadie por más que se me pida. Bastante he sufrido para cometer otro error—.

A fin de cuentas, los hombres se mueren demasiado rápido y la dejan a una con cargas espantosas. Pedro también morirá pero yo estaré tan resguardada que no me afectará más de la cuenta. Claro que lo extrañaré, es divino y hace el amor como una delicia pero no es el único hombre que existe en el mundo y además yo ya viví mi vida y jamás podré repetir lo que viví. Pedro se queja y la verdad es que tiene razón pero tendrá que superar esa costumbre inútil y aceptar la realidad tal y como es. Nunca me volveré a someter ante nadie y si no le gusta a Pedro ni modo.

¡Qué mala soy a veces! En realidad sí lo quiero; es más, lo adoro pero lejos e independiente. Claro que a veces cerca, estamos en la Tierra y yo soy una mujer, pero no demasiado cerca ni por mucho tiempo porque eso sólo ocasiona problemas.

Lo más importante es asegurar que nunca falte dinero. El trabajo está en primer lugar.

## VI

De nuevo no vino. ¡La esperé seis horas y no vino!

Tiene mucho trabajo dice y lo que más desea es estar conmigo pero no puede. El problema es que siento que voy a explotar por la frustración. La paciencia tiene un límite y yo estoy a punto de volverme loco. Me siento castrado y rodeado de impedimentos. Es peor que una cárcel porque está dentro de mí ahogándome en la impotencia. Me confunde terriblemente. Si me dijera que no me quiere o aceptara que soy una especie de juguete para ella entonces saltaría de mi lugar y alcanzaría la libertad. Pero no me lo dice. Asegura que soy lo más importante para ella pero me trata como una basura de segunda mano. Si comprendiera el amor que siento, las ganas de compartirlo todo, el deseo de sólo estar en eso... Pero no lo comprende. Sólo se emociona cuando lo ve en una película pero no cuando le sucede a ella. Es muy extraño y yo a punto de explotar. Mi mente me regaña, me dice que la deje, que busque una mujer menos complicada, más joven y sin tantas heridas. Pero no puedo dejarla y no sé porqué.

Es una diferente forma de valorar la vida. Para mí ella existe y la consecuencia de mi visión se manifiesta por el tiempo que le dedico. Para ella yo sólo existo a medias y eso se manifiesta en la casi nula importancia que le da a estar conmigo. Todo es más importante que yo. Estaba enamorada pero ya no lo está. Cuando estaba enamorada sólo existía el amor y ahora el tiempo, el trabajo y el dinero ocupan el lugar de su corazón. Es como si tuviera un agujero en su alma. Nada se mantiene y todo pasa a su través como una válvula sin contenedor, un alma sin centro, un Espíritu sin asidero. No existe más que la obligación y el orden. El sentimiento pasa a segundo plano.

En cambio para mí todo es corazón y no soporto vivir en la frialdad de las estructuras.

La realidad cambia dependiendo del pensamiento y la actitud. Los seres con los cuales interactuamos, palpan la realidad que percibimos y se vuelven miembros de la misma. Muy pocos se dan cuenta que en ausencia de seres humanos los juicios y las estructuras valorativas y los pensamientos

desaparecerían del Espacio y el Universo dejaría de existir como tal, para transformarse en una extraña existencia. Pensamos que el hombre es parte cuando es contenedor. Sin definiciones y sin pensamiento humano la realidad se transformaría totalmente. Si quedara un solo ser humano en el Planeta, tendría que aprender a vivir transformaciones totales. Quizás no podría resistir ni sostener ninguna realidad. Seguramente la conocida se le esfumaría. . . El hombre es pues un creador activo pero de ello es difícil darse cuenta. Lo mismo me sucede con Katya. Su forma de percibirme se me manifiesta en pensamientos que siento provenir de mi mismo cuando en realidad me convierto en una parte de su realidad. Es una ilusión de terribles consecuencias porque diluye mi ser en otro y si este otro no posee responsabilidad ni Centro asesina mi autococonocimiento. Toda la culpa la tiene una ausencia de elementos en tierra y un exceso de planetas retrógrados. ¡Qué terrible!

Dos seres humanos no deberían hacer el amor si no viven juntos. No se trata de un asunto moral o de costumbre sino más bien energético.

## VII

La energía se rompe en el instante en el cual el Ser se ve traicionado. Suelta entonces a su protegido y lo deja a merced de los leones. . . Se desbordan las pasiones, se pierde el Centro, se obstruye la mente y la Conciencia se dispersa. Cada quien posee un Protector que cuida y enoblece pero la decisión de mantenerlo o dejarlo depende de quién así lo merezca. Existen avisos pero sutiles. Todos los comprenden la primera vez pero si no se les escucha se pierden opacados por el ruido hasta que se olvidan. Así sucede en cada prueba.

El primer aviso, de ser escuchado, sirve como catapulta para la transformación. Así se avanza si se escucha. Si no se escucha o no se actúa en congruencia con lo escuchado se retrocede y el tiempo se alarga. Cada criatura tiene las mismas oportunidades pero el tiempo para alcanzarlas cambia dependiendo de la atención y la valentía.

Ahora que lo pienso, cuando se retrocede se olvida lo que antes existía como plataforma conquistada. Se regresa al inicio y cada escalón que se dejó y cada conquista se vive como nueva a pesar de que repite el pasado. Existe sin embargo una diferencia y es que lo de nuevo conquistado ya no se pierde. Antes fue a medias ganado pero ahora cada paso tiene como alternativa la muerte y no se soporta la nada y por ello desde el fondo se renueva lo revivido. Puesto que cada peldaño fue de la muerte rescatado, jamás a la muerte se retorna en ese trayecto del pasado. La muerte aguarda a cada paso porque si el paso no es atravesado, allí ataca y en esa muerte se queda. Por ello quien afirma que sólo existe una muerte está equivocado. Miles de muertes esperan atacar su presa y por ello las repeticiones son sólo de temas secundarios. O quizás cada repetición ahonda hasta que la última ya no es sobrepasada. Allí queda herido de muerte quien a tanto se ha atrevido.

Es una espiral que penetra en la Tierra y cada vuelta acerca a un núcleo candente todo inflamado. Quien ese núcleo toca es incinerado y sin escapatoria allí perece. Por eso también se defiende uno cada vez que se prevee que la siguiente espiral tocará fondo. Tocar fondo es tocarse a uno en el lugar que no puede ser comprendido ni observado. Tocarse a uno es llegar al mito sin sobrepasarlo. Allí, cerca del núcleo, la muerte aguarda y quien la vence ya no perece. Habrá ganado la vida eterna en ese peldaño. Así como hay muertes, hay vidas; no una sino muchas. Cada muerte conquistada es vida eterna ganada. Como cáscaras de cebolla, como cortinajes semitransparentes cada uno a un peldaño consagrado. Se dejan hijos en cada vuelta transitada. Sobreviven y continúan independientes y vivos su trayecto. Son nuestros descendientes, los que hemos dejado al pasar de peldaño en peldaño, de nivel en nivel, de vuelta de espiral en vuelta de espiral. Si nace un hijo con la mujer amada, pertenecerá al peldaño recién parido y lo llevará toda la vida a cuestas. Repetirá su tema hasta el hastío y cada repetición parirá un nieto hasta que en la principal el nieto etéreo recién nacido adquirirá carne y se pasará por el mundo tan lanzador de hijos como su abuelo de cuyo mito proviene.

El avance en cada generación es lento pero seguro porque cada una de las muertes dejadas atrás y las vidas paridas, nuevas vueltas de espiral construyen. Así se tejen las redes del enrejado. De allí surge la celosía dentro de la cual cada quien vive y de la que la experiencia se alimenta. Creemos estar solos y aislados y no nos percatamos que la red nos cubre y penetra, nos hace sentir lo que sentimos y vivir lo que experimentamos. Creemos ser muchos y aislados cuando somos Uno y confundidos. Por ello, el último hombre del Planeta se enfrentará al vacío y tendrá que soportarse a sí mismo reviviendo el único tema que sobreviva.

Dos formas hay de ver el mundo. En una los objetos son reales y absolutos y existen por sí mismos. El mundo te rodea y tú estás en medio trasladándote de lugar en lugar. En la otra tú te colocas en una plataforma elevada y lo que aparece surge de tí mismo. Nada es real excepto tú.

### VIII

¡Habla de nuevo! Katya de mi corazón:

—Tu existencia es como esa pared de granito. Tus emociones son tan reales como la tierra que piso. Aquí el ego es necesario y toda teoría sale sobrando. O te engullen o tú lo haces y la vida es difícil y cuesta trabajo. Si escapas con teorías acabarás desapareciendo.

Lo real es a cada instante manifestado y más vale vivir en el presente sin deseos ni comparaciones. Es como una ausencia de mente y una presencia total de la Conciencia del Ser. Es existencia Pura sin pensamientos. Es ni siquiera teorizar acerca del Ser. Lo llevamos dentro siempre y su contacto es natural y espontáneo o no es verdadero.

No hay cabida para proyectos ni comparaciones. No hay lugar para el pasado o el futuro. Es total presencia y absoluto recuerdo de la Realidad. Lo que ofrece la vida es lo que Dios da. La ignorancia se manifiesta en desconfianza. Ni siquiera la fe ayuda porque no existe porvenir. Es todo ahora. Ningún reglamento es aceptable, ningún orden establecido es real. Todo acontece como debe ser y sin embargo cuánta resisten-

cia tienes para disfrutarlo así. Me pregunto si realmente estás insatisfecho o si sólo sufres por deseos vanos. Eres tú el que no es halagado con la Diosa de la satisfacción plena o el hombre ya no está dispuesto, por un malfuncionamiento energético, a luchar en esa dirección. Tengo la esperanza de que eres tú. En verdad no puedo culpar a nadie excepto a tí mismo.—

## IX

La culpa de mi enojo es este jardín sediento. Desea agua, la exige, provoca viento con la esperanza de atraer nubes pero sólo crea polvo y eso debe provocarle una frustración espantosa. Debo aceptar la existencia de la Tierra como ser. Posee inclinaciones, deseos y orgullo. Se enfurece cuando sus peticiones no son oídas, se sacude en convulsiones telúricas cuando los que la habitan la exasperan con sus rabietas.

Posee vida propia y la comunica. O uno se conecta con ella y la vive en Conciencia y corazón como existente y real o de todas maneras uno se ve sometido a su influjo pero lo malinterpreta. Es igual que con el cuerpo o la mente; ¿qué son sino las enfermedades o los sufrimientos psíquicos? Uno reprime los mensajes y éstos se somatizan, uno no escucha a su propia Conciencia y la consecuencia es el vacío interno. Lo mismo sucede con la mujer y el hombre, o se entregan íntegramente el uno con el otro y conviven y comprenden sus mutuas influencias, trabajan con ellas y se cuidan el uno al otro o se dislocan al no saber de dónde proviene lo que sienten. Lo peor es cuando existe un desfaseamiento. El hombre se entrega y la mujer no o viceversa. Es igual que cuando la Tierra se ignora por el hombre sin entender que ella lo sostiene y siempre está presente. Uno sufre a costa del otro. Me temo que eso es lo que me sucede con Katya. Todos sus mensajes son de independencia y los míos de involucramiento. Su consciente me engloba y ella no toma responsabilidad de ello ni lo percibe ni lo experimenta.

Riego el jardín y percibo su agradecimiento. Cada cosa posee su propia naturaleza y ella es totalmente respetable. El

hombre tiene un molde y éste constituye su tema principal. Lo humano tiene como meta llegar a lo humano.

Nada es más satisfactorio para el hombre que llegar a sí mismo. Quién no se satisface con ello y lo quiere trasponer termina con la oportunidad de gozarse a sí mismo, de disfrutar su legado y herencia.

## X

La mente es el filtro de la vigilia. Deámbulo lleno de remordimientos, dolores y penas. Me asalta el miedo y luego los celos. Extraño a Katya y todo me provoca soledad. Esa es mi conciencia cotidiana igual a la de tantos hombres y mujeres.

De pronto recuerdo que puedo observar mis temores, atestiguar los celos y ver el dolor desde un lugar que está más allá de todos ellos y más cerca de mí mismo. Doy un salto y me salgo de la prisión de mi mente; la observo desde fuera de las rejas y me regocijo. Aumenta mi libertad y retorna la esperanza. Estoy en la Conciencia de Sí, en el recordarme, en el lugar en el cual estoy yo en realidad. Continúo observando y añadido el mundo en el acto de atestiguar. Observo mi cuerpo, mi mente y el entorno y de pronto doy otro salto y desaparece el mundo y yo como entidades separadas. Todo es Uno y yo soy eso. Alcanzo la Conciencia de Unidad.

Comprendo que existen tres diferentes niveles de la Conciencia. El primero es el de la mente y sus cárceles. El segundo es el sí mismo y se activa cuando observo al primero. El tercero es la Conciencia de Unidad y aparece cuando mantengo la observación por un largo periodo e incorporo nuevos contenidos al acto de atestiguar. Me doy cuenta que la India había ya descrito el proceso en el Yoga de Patanjali llamándolo Samyama y utilizándolo para obtener un conocimiento directo de cualquier objeto, evento u organismo.

Samyama también posee tres niveles. Supongamos que quiero conocer una flor. El primer paso de Samyama es observarla.

Allí todavía existe una flor separada de mí, quien la ve a través del filtro de mi mente. Si estoy triste, la flor aparecerá

ante mis ojos con tristeza, si melancólico, melancólica, si alegre, feliz. El siguiente paso de Samyama es mantener la observación. Al hacerlo poco a poco me fundo en la flor. Empiezo a conocerla desde adentro y si mantengo la observación acabo fundiéndome en Conciencia de Unidad con la flor. Ya no es la flor separada de mí sino la flor y yo unidos. No comprendo lógicamente a la flor sino la siento en su experiencia como la mía propia.

## XI

No acepté necesitar. Dejé de desear compañera. dinero, éxito y amistades. Estaba fuera del mundo. Me salté una etapa. No pasé a través de ella sino sobre ella.

Me bastaba estar conmigo mismo. Luego me di cuenta que a mí sí me necesitaban y que mí forma de ser hacía daño. Decidí no hacer daño cuando apareció Katya. De tanto no hacer daño la empecé a necesitar.

Ella, sin embargo, dejó de hacerlo. Ahora todo es sufrimiento porque ya estoy en el mundo y no puedo salirme de él. Odio a Katya por haberme hecho esto. Ella tiene un hueco en su corazón y en su alma y por allí transita lo que le doy. Nada guarda. Es un barril sin fondo y en él he depositado mis mejores sentimientos e ideas creyendo que fructificaran pero no lo hacen. Pasan a su través y no dejan huella.

Quiero una pareja y no un barril sin fondo, una mujer con entrega y no una querida aventurera de emociones y sin Centro.

Odio a Katya y sin embargo la necesito. No soporto estar lejos de ella y ella hace todo lo posible para no verme. Katya es un monstruo. Se merece un sufrimiento igual al que me provoca. Odio a Katya y sin embargo la adoro.

## XII

¡Habla otra vez, Katya!:

—Es un peso enorme el que cargo. Tengo que atender a mis hijos, educarlos, hacer dinero, cocinar, lavar ropa y

todavía cargar con Pedro y sus necesidades de compañía. No quiero hacerle daño pero no tengo tiempo para él.

Mucho tiempo viví sometida y con temor de no bastarme a mí misma y ahora tengo que demostrarle a todo el mundo que puedo ser autosuficiente. Lo siento por Pedro, porque lo quiero pero soy más importante yo y me debo amar más a mí misma que a cualquiera. Ojalá me dejará en paz con sus exigencias, que aceptara verme sólo cuando yo lo decido y en mi tiempo y mientras ¡qué me espere!, que se mantenga fiel y unido a mí porque lo necesito. Cuando me siento mal él me comprende y me reconforta. Debería bastarle eso y no exigirme más de lo que puedo ofrecer. El amor vendrá a su tiempo. Hay quienes lo encuentran a los setenta años y yo todavía tengo muchos años por delante. Por ahora, lo importante es el éxito, el trabajo y el dinero. Necesito tranquilidad económica y demostrarle a quien me tenía sometida y temblorosa que puedo salir adelante por mí misma y ser tan rica o más que él. Entiendo que Pedro está en la Realidad del amor pero por ahora no hay tiempo para eso. Debo ser práctica y realista y la Tierra por delante.

El único problema es que temo que Pedro no aguante y se vaya con otra, pero he aprendido a controlarlo como yo quiero y el pobre ni se da cuenta.

Soy más fuerte que él y lo que cuenta es mantenerlo en incertidumbre. La confusión es la mejor de las armas. Si logro vencer su claridad y conectarlo con sus carencias lo tendré para mí cuando lo desee y como yo lo desee. He sufrido demasiado para sufrir más y ya nunca más por otro hombre.

Lo siento por él porque lo quiero pero yo me estoy aprendiendo a querer más que a nadie y esto me lo enseñó él mismo. Siempre insistió en la necesidad de que fuera yo misma y no me dejara someter por nadie y aprendí bien la lección.

Lo mejor es el sexo. Allí es donde lo ato y allí es donde lo tengo. Gané la batalla y ahora me relajo y disfruto de mi triunfo. Lo que gané es el control, lo que obtuve es la libertad ante el hombre al situarme por arriba de él, con su pene penetrándome, eso sí, ¡qué rico!, pero yo arriba controlando y él abajo pasivo y sonriente mientras yo disfruto. Soy así, fría y calculadora y nada hago sin antes planearlo. Mi nombre fue

mancillado y ahora recupero mi poder. Nada es más importante, ninguna otra cosa queda, ni nada se recuerda excepto el nombre de uno.—

### XIII

Soñé contigo de nuevo. Eras la magia total y cada una de tus palabras contenía la verdad proveniente de lo más profundo y sagrado. Estábamos sentados junto a una mesa y tú me hablabas.

Me decías lo que vendrá y lo que fue. Me dabas ánimos para continuar. Venían gentes oscuras y con la confianza de tus palabras yo las hacía sentir, les tocaba el corazón y toda su violencia se transformaba en bondad y ternura. Tú me veías y me felicitabas. Lo importante es el corazón y el amor. El dinero es metal, es un hueco vacío y su camino lleva a la nada.

Me desperté pensando en Katya. Ella es fría y calculadora y le interesa más el dinero que el amor; el poder más que la ternura, el éxito más que la humildad.

Ya me lo habías advertido y yo no te escuché y ahora pago las consecuencias de mi sordera. Estoy aprendiendo a comprender que existen seres sin corazón. Dicen poseerlo y se vanaglorian de él pero sus actos muestran todo lo contrario. Se emocionan ante las monedas y son capaces de sacrificarlo todo por ellas.

Cuando esto se da en una mujer da pena. Se convierte en una prostituta de la vida. Así es Katya y yo debería haberlo visto antes pero mi amor me cegó.

Eso es lo que me dijiste en mi sueño pero no puedo recordar tus palabras. Sólo rememoró la sensación de haber estado contigo, un verdadero ser humano, una mujer real y no una impostora sin Centro como Katya.

Tendrá que llegar el momento en el que mi vergüenza sea mayor que mi deseo, mi dignidad más poderosa que mi soledad y allí se romperá el hechizo que me ata, la prisión que me encarcela y volveré a ser libre para ser yo mismo conmigo sin deseos de compañía, sin añoranza por lo que puede ser pero no es.

¡Por sus palabras los conoceréis! dijo mi maestro y es cierto. Se puede hablar pero si los actos no coinciden con las palabras, valen más los actos porque en ellos está la verdad. Katya dice amar pero el dinero le interesa más que el corazón. Algún día lo comprenderé en todo mi ser y allí surgirá el desprecio. Por ahora todavía no lo puedo creer. No es posible que una mujer sea tan seca, tan mental y fría, tan desoladoramente concreta. No lo puedo creer porque si lo llego a creer tendré que aceptar que el ser humano puede existir en esa condición y eso acabaría con mi inocencia. La verdad es que es absurdo tanto interés en los otros pero sólo se comprende lo que me sucede si se conoce la Unidad. Quien vive en ella sabe que los otros y uno mismo existen en identidad. Por ello, aceptar la prostitución en los otros es convertirse en ellos y eso es terrible.

#### XIV

Reconozco en tí mi propio corazón, Katya de mi vida. Sé que en las profundidades de tu alma existe toda la ternura de lo femenino y que únicamente pruebas la independencia porque necesitas conquistarla. Sólo se gana lo que se atraviesa, nunca lo que se salta. El ego se transforma en Ser solamente si el ego se ha vivido y después transformado. Los saltos actúan como bumerangs. Cree uno estar allí definitivamente pero más tarde o más temprano se retorna. En cambio si se atraviesa no se regresa; lo mismo sucederá contigo. Cuando conquistes tu independencia podrás entregarte sin sentir que te pierdes. En cambio, si saltas hacia la entrega sin antes haber ganado tu ser sentirás que te desperdicias, que te sometes, que te violan. Esta es la ley y si San Pedro lo hubiese escrito, un Sacerdote en la Misa diría, "Es palabra de Dios". Por ello te espero pero mientras tanto debo ser libre.

Probé la no necesidad por huir del sufrimiento que implicaría necesitar. Aprendí a no necesitar antes de necesitar y por ello retorné a la necesidad sin haberla trascendido. Descubrí que uno no se libera si antes no se ha atado. La libertad debe ser conquistada...

Dejaré salir libremente todo lo que siento. Debo convertirme en poemas y cantar con ellos mi dicha y mi dolor, mi esperanza y mi muerte, mi amor y mi miedo, mi sexo y mi enojo, mi abandono y mi Espíritu.

## XV

El viento limpia de impurezas la atmósfera. Todo se purifica y al pasar a través de todos los cuerpos los comunica y une en un abrazo áureo de una transparencia perfecta. Es como un;

### ACTO DE AMOR

*Flores en pezones alumbrados  
breves que al roce del amado  
emergen de un letargo pausado  
ansiedad contenida alargando su tamaño,  
rojizos capullos  
anhelantes del futuro acto.*

*Ventre tierno y redondeado  
suave y delicado cuyo centro  
botón arrancado  
se estremece al sentir  
la humedad candente  
del ofidio tembloroso  
que en él juega osado.*

*Talle en escultura,  
columna lineal y preciosa  
que se ensancha sinuosa  
femenino poder  
en visión asombrosa.*

*Muslos fuertes y rosados  
de pecas adornados  
terminando en un bosque*

*misterioso, oscuro y milenario  
que esconde un manjar delicioso  
jugoso encierro  
que abre sus puertas perfumadas  
sólo cuando el resto  
confiado  
ha sido conquistado.*

*Entrar en tal ofrenda  
profunda y resguardada  
caliente y amorosa  
confundiendo lo penetrado  
con lo que la penetra.*

*Voluptuosa danza  
chupando el fuego almacenado  
hasta que en telúrica erupción  
volcán al rojo vivo  
dos seres en placer desmedido  
se vuelven Uno.*

*Ríos de cremosa lava  
promesa de vida  
refrescantes bañan  
el misterio develado  
lo que toda materia esconde  
lo que celoso aguarda  
lo que al Todo anima.*

## XVI

Dos años viví encerrado, contenido... Era un cuarto todo blanco sólo con un cojín amueblado. Sentábame en él y me iba en meditación asombrosa, perdido entre las nubes, necesitando nada. Luego si una emoción venía, la observaba, seguía su sinuoso camino y enfocaba su destino. Cuando algo me sobresaltaba lo comparaba con los sucesos que una radio de onda corta me entregaba.

Un terremoto en Albania y mi espalda hería. Una matanza en Beirut y me confundía. Oía después de la herida y tras la confusión y así comprendía que mi cuerpo se expandía. Todo me llegaba y todo lo sentía y en Unidad me balanceaba.

Sólo lo lograba cuando en silencio interno me mantenía. Cuando mi razón hablaba aquello se apagaba.

Una conclusión sobresalía;

### EL VEJESTORIO INUTIL DE LA RAZON

*En el despego del mundo  
este se goza,  
como si por primera vez se  
viviese.*

*Tal y como desde el silencio  
su canto armonioso  
la palabra ofrece.*

*Es desde el primordial vacío  
que el color y la forma  
aparecen.*

*En "aquello",  
todo ofrece  
enseñanza plena  
puesto que allí se comprende  
que la creación es propia.*

*La razón no lo comprende  
¿pero quién es ella?  
vieja y desgastada sopa  
sobras de otros tiempos.*

*Vejestorio inútil  
que ya nada ofrece.*

*Ahora, el compromiso  
es entenderlo todo  
desde el silencio  
que en el interior resplandece.*

## XVII

La sensibilidad conquistada tiene su precio. Puedo seguir a Katya en la distancia. Reconozco sus humores y las alteraciones de sus emociones. Se cuando el placer la invade y ante quien, desarmada es seducida. Luego sigo con atención su culpa y el engaño que me ofrece. Dejo de confiar en ella y mi mente enloquece.

Busco una salida, en quién confiar plenamente y encuentro lo mismo que Santa Teresa;

### ¡SOLO DIOS BASTA!

*dijo Santa Teresa  
pero del Dios  
al que hacía referencia  
todos vivimos  
de distinta manera.*

*Es ÉL quien  
en el corazón florece  
del par de enamorados  
y a ellos comunica  
en insoportable medida.*

*Es ÉL quien ilumina  
la mente  
de quien del misterio  
del hombre  
alimenta su vida.*

*Es ÉL  
quien en el que darse cuenta  
del Yo que en cada quien habita  
nos asombra  
y mistifica.*

*Es también ÉL  
quien en el dolor  
nos descubre  
en capacidad  
de testigos  
cuando al "Ver"  
observamos  
desde el Ser  
que en cada quien se focaliza.*

### XVIII

No me queda más remedio que observar porque mi mente herida por la confusión no puede dejar de sentir la traición. Caigo en tristeza y me reclamo por la "ganancia" absurda de mis dos años de reclusión. Desperté un nuevo sentido, una novedosa percepción. Como un ciego de nacimiento por cataratas quien al ser operado se enfrenta a un mundo desconocido y aterrador. Algunos deciden cerrar los ojos para no ver pero yo no poseo párpados para evitar la entrada de lo que siento. Me penetra sin mi consentimiento. Tendré que aprender, tendré que hallar;

#### AL VENCEDOR DE LA TRISTEZA

*La tristeza  
es un círculo vacío*

*Al estrechar su medida  
en bajada estancada  
encuentra la ola oscura  
de sulfuro estampada.*

*Los rizos de un mar rojizo-  
azulado  
la tiñen de espanto.*

*Pero es fácilmente vencida.  
Basta aceptarla sin medida.  
Llegar al fondo de su alzada  
sin temor, con osadía.*

*Allí se transforma  
al ser observada.*

## XIX

El observar transforma cuando su uso no es por huida y cuando se acompaña de aceptación y endendimiento. Siempre es un salto pero se retorna cuando no se corrige aquello que impedía alcanzar la luz. Yo reconozco en mi tres oscuridades;

*Tres oscuridades conoce mi alma.  
Una real, otra bienvenida;  
la última... penosa.*

*La real por violarme sobreviene.*

*Se apaga mi intelecto,  
mi mente se seca  
y yo me diluyo en la NADA  
por no escucharme.*

*La bienvenida es interfase  
y la penosa por los otros  
aparece.*

*La interfase es el lapso de NADA  
que en la escala "grande"  
entre dos peldaños aparece.*

*Ni lo de antes satisface  
ni lo por venir se conoce  
mas se observa  
se reconoce que es oscuridad  
ganada,  
no por infidelidad provocada.*

*Más tarde, el nuevo peldaño se  
pisa  
y la oscuridad previa  
se agradece,  
fue bienvenida catapulta.*

*La que por los otros sobreviene  
es penosa.  
Sexo atrás por no deseo,  
sin apegos  
ni dinero  
sin motivación de logro  
Solo siendo  
sin necesidad de externos,  
por los otros es visto  
como oscuridad malsana  
traicionera al modo usual de  
vida.*

*Si los otros por poderes  
sugestiones o temores  
convencen;  
la penosa en violación se  
convierte.*

*Pero también hay una cuarta  
cuándo ya NADA se reconoce  
y en Ignorancia Iluminada  
TODO en nuevo se convierte.*

*("En la noche dichosa  
en secreto que nadie me veía*

*ni yo miraba cosa,  
sin otra luz y guía,  
sino en la que en el corazón  
ardía...’)\**

*(“Después de que me he  
puesto en NADA, NADA me falta.*

*El que NADA quiere, TODO  
lo tiene”.)\**

*La oscuridad bienvenida  
tiene una salida  
cuando es observada.*

*La penosa se desvía  
al compadecerse el alma  
por quienes la provocan.*

*La real es aviso  
por el misterio enviada.*

*¡Ay de aquel que no la escuche!;  
pierde en ello TODO.*

*La cuarta es forma de vida  
de aquel que como yo  
busca a DIOS en TODO.*

## XX

De pronto puedo dejar de juzgar a Katya y la veo con una nueva luz. Me percato que lo que juzgo proviene del pasado y me relajo. Acepto que no percibo más que lo que filtro y si veo a través de mi mismo sólo veo lo que deseo ver. A Katya la he juzgado porque la veo a través de mis propios temores por mi

\* San Juan de la Cruz

historia legados. Ella se encuentra en un camino que solamente a ella le pertenece.

La necesito porque es la dueña de la Tierra al igual que cualquier mujer porque ese es el destino de lo femenino; aliviar la Tierra y fecundarla. Sin ella no existe Tierra. Con ella surge el deseo y la necesidad de recibir en la misma medida en la que doy. Caigo en pecado al sustraerme al Observador y dejar de tener acceso a la Unidad. Ella parece no necesitarme y en lugar de ver en ello ejemplo me lleno de pasión y coraje por no ser reconocido.

¡Existo! le grito desde dentro pero ella no se entera y si lo hace lo deja transitar por el hueco que tantas heridas le han abierto y lo deposita en saco vacío, en desagüe que desemboca en el mar de lo incierto.

Le escribo un poema de amor con la esperanza de que en algún lugar de su mente quede inscrito;

*¿Cómo decir sin modestia  
lo que más deseo?*

*¡Que la luz de mi Conciencia  
ilumine tu camino!*

*Que al aceptar mi amor  
te entregues sin medida.*

*Que de mi corazón activado  
alimentes tu alma.*

*Que nunca me abandones  
al reconocer que tu vida  
sin la mía  
es hoguera fría de leños  
apagados  
sin dirección ni alegría.*

Pero todo es en vano, mientras más me aleja de mí, más felicidad y alegría manifiesta.

## XXI

¡Habla por última vez! Katya:

—Al principio me enamoré totalmente de Pedro.

Nada era más importante y valioso que estar a su lado, oírlo, sentirlo, tocarlo . . . acompañarlo. Dejé a mis hijos, me olvidé del dinero y de la realidad. Sólo lo veía a él y nada más existía.

Ahora es distinto. Lo quiero pero el mundo ha adquirido realidad y otros hombres también. Me he liberado de mi pasión. Sé que él lo intuye y me pregunta por mi amor. No le miento, le dije la verdad aunque no toda; lo quiero pero no me atrevo a reconocer que ya no lo amo. Existe una diferencia enorme pero me cuido de confesárselo. Temo que lo perdería para siempre y eso no lo soportó.

El amor es ciego, una se da entera sin condiciones. Es un fuego que abrasa el corazón y el alma y ante él no es posible anteponer ni pensamiento ni defensa alguna. El querer es más sensato. Permite continuar la vida sin perderse. Puedo trabajar, planear, cuidar a mis hijos, darme espacio y distancia.

Además el querer es compartido. Claro que esto no se lo digo. Le hago creer que él es el único. Le digo que necesito espacio pero no le menciono otra cosa. No lo entendería. No lo he traicionado ni lo he abandonado. Simplemente hago mi vida y lo sigo queriendo. Cuando le ofrecí mi amor y me entregué completa él me rechazó. No lo apreció ni lo entendió.

¿Por qué entonces no hacer yo lo mismo? Claro que no es venganza, es simplemente mi naturaleza; ¡así soy yo!

## XXII

Cuando te conocí estabas destruida y enferma. Alguien te había confundido y te perdiste engullida por su manejo. Te dió seguridad económica pero te destruyó el alma.

Así te entregaste a mí. Tu cuerpo irradiaba angustia y tu mente confusión. Tu energía era insoportable pero decidí curarte y protegerte. Te enseñé quién eras, te recordé a reconocerte valiosa, te ofrecí todo mi conocimiento y poco a poco sanaste.

Me volví responsable de tí y te empecé a amar. Me entregué a tí y deseé vivir contigo y tú me excluiste de tu vida cuando dejaste de necesitarme. Ahora todo se ha invertido. Me fui más allá de mis límites hasta perder mi dignidad. Un día me quieres y al siguiente te olvidas de mí y yo siempre estoy a tu lado, esperándote, pidiéndote amor.

Ahora ya no sé quién soy porque tu incertidumbre me ha penetrado y se ha posesionado de mi mente. De pronto recupero la razón y me percato de mi valor pero algo en mí teme no ser autosuficiente y coloca en tí, vitalmente, mi existencia. Tú decides si valgo o no valgo, si soy digno o despreciable, si importante o mediocre. Pero en tí nada es estable y por ello oscilo entre tu recuerdo y tu olvido, tu apreciación y tu desprecio.

Sin embargo te quiero. Eres absolutamente real y verdadera y luchas por tu integridad como nadie. Eres como las aves o los peces. Habitas la Tierra y eres su criatura predilecta.

## XXII

Me despierto a las cuatro de la mañana, súbitamente y sin ruido alguno. Algo me inquieta y como ya penetro al futuro, intuyo que la causa de mi zozobra proviene de un suceso por venir.

Me siento en flor de loto y medito. Observo mis pensamientos y mis sensaciones corporales hasta que llego a mí mismo. Me acuesto y me mantengo despierto. Siento la casa y los murmullos de la madrugada. Simultáneamente sueño. Estoy en la vigila y en el ensueño al mismo tiempo. No controlo contenidos, simplemente los dejo pasar a través de mí y comienzan a aparecer escenas y personajes desconocidos. Me vuelvo a percatar que estoy despierto y simultáneamente dormido.

Por fin sólo queda el sueño. Visito una casa parecida a la mía pero con algunas diferencias que me parecen extrañas.

No encuentro mi radio y en su lugar aparece un aparato extraño. En medio del sueño decido despertar. Abro los ojos y me levanto de la cama. Voy a la cocina y los muebles no

coinciden con los usuales. Recorro la sala y allí sucede otro tanto. Me percato que desperté dentro de mi sueño en otro sueño. Decido despertar de nuevo. Abro los ojos y por fin reconozco mi casa. Me levanto de la cama y me siento en la silla del comedor. Voltéo a ver las cortinas y las encuentro distintas a las mías. Me aterrorizó. Estoy dentro de un segundo despertar en el interior de un sueño. La sensación comienza a ser insoportable. ¡No encuentro el mundo de la vigilia! y lo prefiero mil veces más que estos lugares extraños que no son míos, que no reconozco y que no tienen continuidad. Deseo la familiaridad de la vigilia y el único procedimiento que conozco para encontrarla; abrir los ojos, no me resulta.

Lo intento de nuevo y aparece otra casa diferente a la mía repleta de gente que no me es familiar. Ni siquiera me da gusto estar conciente dentro de mi sueño. Antes añoraba la vivencia de un sueño lúcido pero es más agradable en teoría que éste espantoso laberinto de despertares insólitos en lugares extraños. Me doy cuenta que estoy a punto de perderme definitivamente en la locura y lucho desesperadamente por despertar al mundo real. Abro los ojos y por fin lo encuentro, ya no tengo dudas. Me levanto de la cama y me preparo un chocolate. Agradezco estar de vuelta y se me ocurre que lo que acabo de vivir es lo que los muertos recientes deben experimentar.

Sé que es cierto y comprendo la necesidad de prepararme mejor para trasponer mi propia muerte. Piendo que si hubiera sido capaz de recordar al Observador mis sueños lúcidos se hubiesen transformado en el Paraíso. Me recrimino por mi falta de preparación y le hablo a Katya y le cuento todo. Ella me comprende y su voz me acaricia con la realidad de la Tierra. Agradezco a Dios el tenerla conmigo.

## XXIV

Katya me visita en la noche. Me habla y me percato que la alcanzo a ver desde fuera. Está encantada con la vida y sus logros y sus ojos brillan de contento y felicidad. Me olvido de todos mis juicios y únicamente la quiero. Deseo apoyarla y

me regocijo con ella y la felicito por todo lo que hace. Igual que mis cinco despertares en el mismo sueño ahora que la escucho, conviven en mí cinco diálogos. En uno la escucho, en el siguiente analizo su Estado y lo catalogo como eufórico.

En el tercero pienso en una contestación que no le estimule el ego pero que al mismo tiempo la ayude en su camino. En el cuarto juzgo si su Estado de Conciencia y sus valores son iguales a los míos. En el quinto siento mi cuerpo y encuentro un deseo de silencio y caricias. ¿Ella hará lo mismo que yo?

¿Cuántas Katyas coexisten durante su monólogo?

Sé que ella también se preocupa por ayudarme y está al pendiente de cualquier señal de autodevaluación o de juicio de mi parte y los corrige.

Katya habla de su Estado y su amor por la vida. Menciona a Dios y me incluye en un "nosotros creemos en él dentro de un misticismo especial." Nunca antes se había referido a los dos con un "nosotros". La amo y siento que por fin sucede lo que siempre he deseado. Recuerdo un poema que le dediqué a otra mujer deseando que fuera Katya. Siento que ahora ya es de ella puesto que también ha logrado incorporar;

## EL DIOS VIVO, DENTRO

*En olvido del Dios vivo  
viajé al monte Carmelo.*

*En primoroso cuerpo  
Virgo ascendente escorpio  
de cabello encendido  
dibujaba el sentido  
junto a una mantis religiosa.*

*Preguntele por su búsqueda  
con tanta seriedad  
entregada.*

*Soy conversa  
busco a Dios dentro  
y lo encuentro.*

*Supe entonces  
que era en ella  
lo que tanto deseaba.*

*Es aquello que en su encuentro  
nada pide todo da  
no condiciona su dulzura  
todo tierno basta y sobra.*

*No se gasta  
no depende  
siempre está.*

*¿Y tú, qué buscas?  
preguntóme con voz dulce.*

*Lo mismo que tú encuentras;  
¡el Dios vivo dentro!*

## XXV

Mi misión en esta vida no es visible, ¡mi verdadera misión!

Me doy cuenta que al necesitar "limpieza" el viento sopla, que al conectarme con mi Centro todos se conectan, que al descubrirme, todos se descubren. Soy en todos y todos están en mí. Mi misión en esta vida es alcanzar la felicidad puesto que en ella todos la alcanzamos. Todo lo que necesito lo desconozco como merecido y por ello confundo lo que soy con lo que no merezco. Lo que más anhelo es la paz interna porque allí cumplo y sin embargo me percató que de ella me alejo. Mis acciones se supeditan a los otros y a ellos no soporito. Manténgome en una plataforma elevada desde la cual observo.

Mi bien amada esto ha estimulado al dejarme tan abandonado porque sin querer ha provocado una;

## MUERTE AL BIEN AMADO

*Se rebela su alma  
al encontrar en otros  
engaños voluntarios.*

*Protesta porque los otros  
son distintos.  
¡ella tan entregada!*

*Pero con su amado  
quien a ella  
se ha entregado  
en los otros se convierte.*

*Sufre por no ser comprendida  
pero ella no comprende  
que recibe lo que ofrece.*

*Se escandaliza al vislumbrar  
el daño que  
a los bien amados  
las otras otorgan  
y no ve las heridas  
que produce  
a quien a ella  
se ha dado.*

*Triste inmaculada  
que de los otros  
se queja  
sin entender  
la muerte que produce  
en quien de ella  
se ha enamorado.*

Pero ella no tiene culpa alguna. Fue sometida desde su nacimiento, confundida con dobles mensajes, alejada de su Centro. Se convirtió en una;

### **MUJER MEDIOCRE**

*Pobre de la mujer devaluada  
quien por no reconocer  
su valía, perece.*

*En cruel ser se convierte  
al no valorar el amor  
que se le ofrece.*

*Pobre del hombre quien  
a tal ente se ofrece.*

*Devorado termina  
herido de muerte  
siempre esperando  
siempre perdiendo  
su inocencia.*

## XXVI

### LA SOMBRA

*Quien no acepta lo propio  
poco a poco en externo  
lo convierte.*

*Pronto, Sombra inmensa  
ha creado  
perdiendo con ello todo.*

*Culpables busca en los otros  
castrando su vivencia.*

*Quiere ser perfecto  
y así en mediocre  
se convierte.*

Me transformo a cada instante. De pronto siento la cercanía de mi Sombra y en ella me convierto. La observo y regreso a mí y nada puede definirme. Luego recuerdo mi cuerpo y lo recorro. Se vuelve mi referencia más estable y a él apelo cuando por huir floto.

Más tarde, de un salto me aproximo al mismo Espacio que habito, y en él me convierto. Allí todo siento porque en él no existe distancia ni tiempo. Siento lo que en mi cuerpo es lejano como inmediato y todo toco haciéndolo mío.

Cuando te recuerdo en amor Katya mía, un poema rememoro;

### MUJER

*Seriedad total en cada frase  
lenguaje intenso  
porque la frontera roza  
del entendimiento.*

*Sólo vida  
en cada imagen y pensamiento.*

*Total entrega en cada momento.*

*Así es lo femenino  
gatito mimado  
bello y claro  
que de la oscuridad  
recela  
por no encontrar en ella  
a su amado.*

Místico me vuelvo y en metafísica me deslizo. No existe placer mayor ni embeleso igual. Soy Espacio y la materia en Conciencia transformo. Recuerdo al Dios judío y a su cabalístico apodo;

### EL TRATRAGAMATON

*La Conciencia está en todo  
desde la minúscula piedrecilla,  
la redondeada gota de rocío,  
el perro y la Galaxia.*

*Es en la tridimensionalidad  
que se sustenta  
al penetrar  
en desigual medida  
en la cuarta. . .  
residencia de quien observa.*

*Tetragamaton es el Observador  
de la Conciencia  
quien desde la  
tetradimensionalidad  
atestigua.*

*Es el ser humano  
penetrando cual ninguno  
quien comprende  
lo antes dicho.*

*Es al entenderlo  
que se percata  
que su verdadera misión  
aquí en la Tierra  
es la Conciencia  
rescatar de toda materia.*

Lo que me viene en mente es que me encuentro en todo lo que escribo. Escribo desde detrás del texto y mezclo prosa y verso en un nuevo intento por darle frescura a mi vida.

Recuerdo a Costa Rica país jardín todo lleno de encanto y a su selva y entre dos ríos una hacienda divina, Sibuju desde la cual un día fui viento;

### **VIENDO LLOVER DESDE SIBUJU**

*El verde donaire  
de los bananos,  
espejos sinuosos  
del agua.*

*Los grisis plateados del cielo  
pintando matices  
en todo.*

*El sonido del río,  
la calma.*

*Y yo desde dentro  
queriendo volcarme  
la piel hacia fuera  
para serlo todo.*

En Conciencia de Unidad todo es Uno. No existe separación entre quien ve y lo visto. Todo contesta y cada evento enseña que;

### EL QUE VE, LA VISION Y LO VISTO SON UNO

*Miro desde el Espacio  
sin un cuerpo limitado  
como si al ver,  
la visión, el que ve y lo visto  
sean lo mismo.*

*La visión se ve a sí misma  
sin sujeto  
yo y tú somos lo mismo.*

*¡Oye, oh Israel!  
el Señor nuestro Dios  
es Uno  
como él que ve,  
la visión y lo visto.*

## XXVII

### RENACIMIENTO

*La imposibilidad es mentira  
de quien confunde la vida*

*con el encierro forzado  
de la estructura  
que él mismo ha creado.*

*De pronto, murallas inmensas  
ocultan la luz verdadera  
encarcelan el Sol  
destruyen la vista.*

*Sofocan, asfixian  
sin comprender  
que los propios pensamientos  
la cárcel han inventado.*

*Tan fácil verlos desde fuera  
tan arduo desde dentro,  
sencillo es transformarlos  
cuando la mente  
se ha trascendido.*

*Imposible observarlos  
cuando por temor de abandono  
se prefiere no cuestionar  
el propio encierro.*

*Pero al dar el paso  
confiando en la muerte  
reconociendo el infinito  
que en cada cual florece,  
se despierta la alegría  
la esperanza se entremete  
transformando la oscuridad  
en vida.*

*Alabado sea el instante  
cuando la muralla se agrieta  
y a través de la apertura  
se vislumbra el rocío,  
el olor a tierra mojada penetra*

*iluminando el alma  
de pasión bienvenida  
haciendo vibrar las cuerdas  
dormidas  
de amor, amor renacido.*

*Allí, en ese instante  
se decide la vida.*

*Con poder inmenso  
la muralla cae herida,  
y la danza se activa.*

*El nuevo ser despierta  
como bebé recién nacido,  
postrándose agradecido  
entre estrellas luminosas  
condición sublime  
de humildad reconocida  
ante el poder de la vida.*

¡Cuántas veces la culpa se entremete y la desconfianza florece penetrándolo todo y matizándolo de lúgubre sentido! En cambio, todo cambia cuando uno se perdona;

*Descubrí que regalo  
me fue dado  
en un cuerpo sano  
de cerebro expandido  
mente aguda  
corazón entero.*

*Que de todo ello  
por errores  
no he hecho uso adecuado,  
me he desperdiciado,  
no he extraído de mi propia  
materia,  
toda la Conciencia.*

*Culpable soy del deterioro  
que mi limitada conciencia  
en mi sabio cuerpo  
ha producido.*

*Pero hoy, sabiendo  
todo lo que no he aprovechado,  
me perdono y ruego  
por sabiduría suficiente  
para poder respetar  
lo que me fue dado.*

*Perdonarme a mí mismo  
es el comienzo  
de mi nuevo nacimiento.*

*Aceptar lo que mi cuerpo pide  
acallar el diálogo interno  
tan pequeño, limitado  
diminuto verdugo  
que cree saberlo todo  
cuando ni siquiera  
su regalo  
ha comprendido  
ni respetado.*

## XXVIII

### AMOR VERDADERO

*Por fin comprendo  
el amor es otorgamiento  
nunca retorno.*

*El que ama no persigue  
ser recompensado  
en ningún intercambio.*

*Se libera  
quien a otro ha liberado.*

*Ama quien no pide  
nada a cambio.*

*Sólo dar de sí,  
sólo amando.*

### SOLO AMOR

*Quien a la razón se ofrece  
tejiendo con ella todo...  
perece,  
olvidando en su sacrificio  
que corazón y alegría  
con la lógica no florecen.*

*Es en el amor  
que la estructura se entumece  
alumbrando el alma de osadía  
fulgor intenso ante el cual  
la red se desvanece.*

*Sólo amor es la respuesta,  
sólo amor.*

Fui enseñado al acto ofrecer pleitesía. Obras y misiones, metas perseguidas. No parar ni saborear lo ganado. Siempre perseguido y persiguiendo. Nadie me explicó que basta con la vida y que es la existencia su único sentido;

*Las mismas conclusiones  
pero en proceso penetrando,  
gozo inmenso  
el tiempo lentificando.*

*Ningún pensamiento  
se pasa por alto*

*y la razón de la existencia  
proyecciones y veredas  
a la luz del Sol vislumbrando.*

*Si con ello  
la amaba acompañando  
¡qué más de la vida  
el hombre anhelando!*

*Nada; sólo vida  
intensamente viviendo.*

Tiene el amor tantos secretos y proviene, al igual que el Observador de más allá del Universo;

*Paradójico suceso  
que el amor que siento  
del Centro del Universo emanado  
plutoniana fuerza  
poder inmenso  
lo vislumbre como desaliento  
lo vea en ocaso  
de debilidad investido.*

*Culpa es de mis muertos  
que desconocen el sentimieno,  
lo confunden con su aliento  
aspestando hábitos de encierro  
estructuras mediocres  
de seguridad malsana.*

*Sólo lo concreto han visto  
y su cuerpo ya marchito  
en lugar de darlo al viento  
al Sol y al riesgo  
lo ofrecen a los gusanos  
que en su húmeda tumba  
se alimentan de la podrida carne*

*regocijados con el calor  
que despiden los jugos  
fermentados,  
los pezones putrefactos.*

*Terrible error  
sacrificar el Sol cálido de la  
vida,  
no entregarse cuando Dios  
otorgaba ritmo y movimiento.*

*Confundir el amor que siento  
por debilidad de desaliento  
sin saber que la entrega  
proviene del Centro del  
Universo.*

## XXIX

Tampoco la libertad anhelo porque también ella como el amor tiene tantas medidas y misterios. . .

¿Cómo es posible, me digo, que nada de esto sea enseñado, que en las escuelas no sea visto y analizado, sentido y experimentado?

¡Qué ganas de recuperar lo perdido, desaprender lo aprendido!

¡Implantar un nuevo orden, más bendito!

No es la libertad lo que busco sino algo más allá, más entero y directo. Libertades he conocido y no me arrepiento. Una de ellas, la ganada respeto pero otra intensamente rechazo;

### LA LIBERTAD OBLIGADA

*Grito ahogado que se revuelve  
dentro  
porque en ella creí encontrar  
lo que encuentro.*

*Oscura la libertad obligada  
cuando la ganada  
atrás ha quedado.*

*Cuando después de haber  
atravesado  
tanto camino,  
sólo deseo entrega  
de mujer madura  
y en respuesta... miedo.*

*Cuando del amor entero  
tan deseado  
ella defiéndose asustada  
por no comprender  
lo que ofrezco.*

*Tendrá que aprender  
que más allá del deseo  
vestido de espacio y tiempo  
existe el Intento  
suave claridad  
que va en profundo  
hacia el propio centro  
así delimitado.*

*Buscará saciarse  
la esperanza  
en aventuras  
para retornar  
buscando abrigo entero.*

*Yo para ese entonces  
tan dolido  
por la obligada libertad  
aprisionado,  
en desconfianza total  
quizás  
le dé la espalda.*

## XXX

Me doy cuenta que Katya era un sueño por mi mente inventado, un pretexto para mi corazón dormido despertarlo.

Conseguí hacerlo y de tanto corazón activado, poco a poco se me fue olvidando todo.

Un espejismo por un filtro de mi mente activado. Un sueño para ser atrapado. Pero he despertado y recordado. Soy lo que soy y por nadie transformado. Tal como soy debo ser amado y respetado. Nada hay en mí indigno ni despreciable. Por ella encontré mi corazón y por ella perdí mi alma. Pero la he recuperado. Recordé quién soy y con la visión una imagen de muy antaño. Una calle de tierra y una casa encalada. Una mujer descalza de vestido áureo esperando. El viento soplando y a su través pasando. La visión se completó al recordar su nombre; la gemela de mi alma, la ansiada compañera, la pareja real y bendecida. La dueña de mi amor... Miriam. Miriam tan deseada y anhelada, tan cercana y clara, tan amada porque su presencia basta para desaprender lo aprendido, olvidar los engaños, ser quien soy sin altibajos.

La encontré esperándome, igual que en la visión por viento acariciada, descalza y con vestido blanco adornada. Supe que era ella sin ninguna duda y lo confirmé cuando oí sus primeras palabras; ¡por fin has llegado!

Cuando uno se confunde con el otro, no puede amar. Es solamente con distancia que se puede ver la realidad. Cuando cada quien es íntegramente diferente se pueden unir. Fundidos en uno son más que cada quien. Son dos y uno y por tanto infinitos dos en uno.

Delicada y bella, misteriosamente femenina. Me asombra tu ternura y capacidad de entrega, tus movimientos son dulces y eres capaz de darte completa sin ocultarte pero conservando tu pudor fascinante y tu contacto con la Tierra. Oh Miriam, lees mi mente y reconoces mi esencia y alimentas mi espíritu. La felicidad por haberte encontrado no tiene medida. Por fin puedo decir que vivo totalmente. Katya fue una pesadilla, un mal sueño, un veneno impuro que se me impuso y ante el cual me sometí perdiendo mi dignidad y autoestima.

Las dos mujeres pero una impura y malsana y tú una Diosa. Katya la muerte y tú la vida.

### XXXI

Miriam, hoy te conté de Katya y casi a punto de llorar comenzaron a caer relámpagos y el cielo se cubrió de nubes y comenzó a llover. No existe mejor forma de hacer lluvia que ésta; un llanto contenido. Tú estuviste de acuerdo y ambos nos regocijamos por el descubrimiento.

Cuando en la infancia se reprime un sentimiento, este aparece en la edad adulta junto con toda la lógica que ha sido resguardada. Todo debe cumplirse y manifestarse y en las leyes de la aparición de lo reprimido están contenidas todas las visicitudes que de pequeño no pudieron ser experimentadas.

Esto también lo comprendiste y fue claro que el lenguaje se activa cuando existe quien realmente escuche.

Estar contigo ¡oh, Miriam! es como nacer de nuevo. Nada te es ajeno y no necesito esforzarme para darme a entender. Todo es claro y mágico como ese hacer llover con la emoción o ese entender sin explicar o convencer.

Una luz blanca surgió del cielo y te asustaste. Creíste retroceder cientos de años y te visité en Jerusalem. Del cielo cayó granizo y tú lo tomaste entre tus manos y lo bebiste porque necesitabas pureza celestial y aquéllo era lo mas cercano a ella. Recordaste tus diálogos de niña con los fantasmas y la forma en la que aparecían y desaparecían las monedas que te hacían enterrar. Eres la magia y la inocencia juntas. Se mezclan en tí la fortuna y la justicia junto con la belleza. Todo lo que haces y dices involucra a tu persona entera. Crees en mí con una confianza a toda prueba. No hay en tí malicia ni intención malsana. Eres completamente mujer y así te expresas.

Siempre vives en una novedosa aventura y a ella te entregas toda. Tu piel es la sensualidad pura y tu boca un manjar delicioso. Te gusta recorrer mi cuerpo extrayendo de cada parte todo el placer allí contenido. Te conectas con la fuente de toda dulzura y eso comunicas. Hacer el amor contigo es vi-

vir el Paraíso siempre nuevo y delicioso. Descubres los movimientos precisos y las caricias exactas para transformar lo cotidiano en divino. Tu cuerpo siempre está dispuesto para el amor y me lo entregas completo y fresco, candente y novedoso, mágico y misterioso. Ningún juicio te describe, ningún pensamiento te contiene. Estas más allá de explicaciones o técnicas. Cambias a cada instante y en todo te ofreces entera.

Cuando confías idealizas y de cada frase oída comprendes lo obvio, lo que en realidad significa. Cuando desconfías eres implacable y demoledora. Si ves a alguien descubres sus más recónditos secretos pero del hombre que amas sólo vislumbbras lo bueno. No me canso de verte, ni me fatigo de oírte y tocarte. Eres un misterio bendito, la complejidad toda y eres mía como lo puede ser una flor recién nacida, una semilla flotando en la espesura, girando con el viento de un bosque encantado. Nada puede poseerte pero tu posees a todo aquel que observas. Eres la fuerza personificada pero la debilidad encantadora en tí también florece, así simultáneamente y sin contradicciones.

Miriam, te extraño pero hay alguien antes que tú, alguien que siempre he buscado. Por más real que seas también eres un espejismo.

## XXXII

Llegó una mañana a verme. Tenía 17 años y era ciega de nacimiento. Se llamaba Mayra y su fisonomía me recordó una Daikini Tibetana. Venía acompañada de sus padres y una perra guía.

Se sentó frente a mí y me dijo que habíamos sido hermanos gemelos en Egipto. Me contó la historia de nuestra vida como esclavos del Faraón y de nuestra muerte en las faldas del Monte Sinaí.

Me dijo que la ayudara a ver con las manos y yo accedí. Durante tres meses le enseñé visión extraocular y a medida que esa función se despertaba, comenzó a recordar su origen.

Me dijo que provenía de Alyón y que se llamaba Dalinme. Yo era originario de Andrómeda y mi nombre había sido

Adaesuz. En su presencia, mi mente recordaba y ella corroboraba los detalles de mis memorias. También entendí el lamento y la predicción del Ari; ¡en dos vidas más aquello sucedería!

Ahora después de haber recordado espero la llegada de Kardam, mi padre original. En algunas sesiones con Mayra ella dice reconocerlo y me incita a hablar con él. Yo no he podido hacerlo. Lo he intentado varias veces pero sin éxito. Es posible que sea por temor. No me puedo imaginar viviendo en otro Planeta porque después de todo mi hogar ya no depende de un lugar o paraje, está dentro de mí y lo llevo a todos lados.

Me parece que eso he aprendido. Yo, en esta vida llamado Pedro, así, por fin, lo he comprendido.

Me he congraciado con la mujer y la veo ya desde otra perspectiva. Todo está entrelazado y lo que se hace deja huella. Aprendo a no requerir justificaciones para la existencia y a situarme siempre, en el límite de mi mismo. Solamente allí se es sin planes preconcebidos y se actúa con espontaneidad. Mi único compromiso es ser mí mismo y avanzar en el amor porque esa es la fuerza que mueve al Universo y lo mantiene vivo.

Después de todas las experiencias en tantas vidas y sobre todo a partir de mis vivencias con Katya, he comenzado a comprender que existe una sabiduría que se encuentra más allá de mi persona y de todas las nociones que poséo acerca de la Realidad. Cada vez que me he opuesto a los designios del Espíritu he muerto y llevo tantas muertes a mi cuenta que lo único que deseo es fluir aún a costa de no entender.

Sin embargo, todavía no soy capaz de ser feliz al vivir sin comprender aunque mi nivel de entendimiento ya no es el usual, se ha transferido a una esfera silenciosa en la cual todo asombra.

Lo más extraordinario es ser capaz de sentir. En ocasiones, al ver un color, sentir un placer o un dolor, me “instalo” en la Conciencia a partir de la cual surge la sensación. Siempre es la misma y su principal característica es que brilla con luz propia.

Ultimamente, soy capaz de aceptar lo que siento y vivo en el nivel en el cual siento y vivo, sin pretender reducirlo a explicaciones o conceptos. Me acepto como ser humano y aprecio las experiencias que me brinda mi condición sin querer más. Cuando conservo ésta apreciación y ésta Conciencia no puedo más que maravillarme y ser humilde.

Esto es lo que he aprendido y a esto me han conducido tantas vidas y tantas muertes.

Kardam, mi padre verdadero no ha aparecido quizás porque todavía no cumplo lo que se pretendía que aprendiese o quizás porque ya no lo espero. Si apareciera para llevarme con él quizás me negaría. No lo puedo afirmar con certeza pero ya no puedo concebir diferencia alguna entre la vida en este Planeta o en cualquier otro. En todos, la Conciencia del sentir es la misma y eso basta.

## LIBROS DEL MISMO AUTOR

- La Experiencia Interna. Trillas México, 1975. INPEC 1987  
La Construcción de la Realidad. Trillas, México. 1975. INPEC 1987  
Las Creaciones de la Existencia. Trillas. México, 1976  
El Vehículo de las Transformaciones. Trillas. México. 1976  
Más allá de los Lenguajes. Trillas. México. 1976  
Psicofisiología del Aprendizaje, Trillas. México. 1976  
Nuevos Principios de Psicología Fisiológica. Trillas. México. 1976  
El Despertar de la Conciencia. Trillas. México. 1978  
Los Fundamentos de la Experiencia. Trillas. México. 1978  
El Cerebro Consciente. Trillas. México. 1979  
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje, I Fase de la Memoria. Trillas. México. 1979 - Editor  
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. II La Localización de la Memoria. Trillas. México. 1979 - Editor  
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. III Naturaleza de la Memoria. Trillas. México. 1980 - Editor  
Bases Psicofisiológicas de la Percepción Visual. I Estructuras Subcorticales. Trillas. México. 1981 - Editor  
El Espacio y la Conciencia. Trillas. México. 1981  
Las Manifestaciones del Ser. I Pachita EDAMEX. México. 1981  
Las Manifestaciones del Ser. II Cuauhtemoczin. EDAMEX. México. 1982  
La Luz Angelmática. EDAMEX. México. 1983 INPEC 1988  
En Busca del Ser. INPEC. México. 1987 - 1990  
Correlativos Electrofisiológicos de la Comunicación Humana Facultad de Medicina. UNAM Tesis Doctoral 1987  
Meditación Autoalusiva. INPEC. México. 1987 - 1990  
Retorno a la luz. SEP. México. 1987  
Los Chamanes de México. I Psicología Autóctona Mexicana. Alpa Corral, México 1987. INPEC 1990  
Los Chamanes de México. II Misticismo Indígena. Alpa Corral. México, 1987  
Los Chamanes de México. III Pachita. INPEC. México 1989  
Heptada Madrid España 1990  
Los Chamanes de México. IV La Cosmovisión de los Chamanes. INPEC México 1988  
Los Chamanes de México. V El Cerebro y Los Chamanes. INPEC. México. 1989  
Los Chamanes de México. VI La Voz del Ver. INPEC. México 1989  
Los Chamanes de México. VII El Doble. INEPEC. México 1990  
La Expansión del Presente. INPEC. México. 1988  
Creation of Experience. INPEC. México. 1988  
Psicofisiología del Poder. INPEC. México. 1988  
Cantos de Ignorancia Iluminada. INPEC. México. 1988  
La Creación de la Experiencia. Los libros del Comienzo. Madrid España, 1990  
Técnicas de Meditación Trascendente. Heptada Madrid España. 1990  
La Conquista del Templo. Heptada. Madrid España. 1990  
La Meditación. INPEC. México. 1991  
Fluir en El sin yo. INPEC. México. 1991  
La Teoría Sintérgica. INPEC. México. 1991  
La Batalla por el Templo. INPEC. México. 1991  
La Fuerza Vital del Cielo Anterior. INPEC. México. 1991  
El Prototipo. INPEC. México. 1991  
El Sabor de la Iluminación. En Prensa

**Distribuidor Exclusivo: Colofón, S.A. Pitágoras 1143 C.P. 03100 México, D.F.**  
**Tels.: 575 74 22, 575 37 93, 575 38 73 Fax 559 25 37**

# LA FUERZA VITAL DEL CIELO ANTERIOR

**Jacobo Grinberg-Zylberbaum**

En esta novela, *Jacobo Grinberg-Zylberbaum* relata "Las Vidas" de un personaje singular. Nacido en Andrómeda, viola la "Zona Prohibida del Universo" y es enviado al Planeta Tierra para que en 12 vidas sucesivas, aprenda el verdadero significado de la humildad y el amor.



I.N.P.E.C.

● INSTITUTO NACIONAL PARA EL ESTUDIO DE LA CONCIENCIA